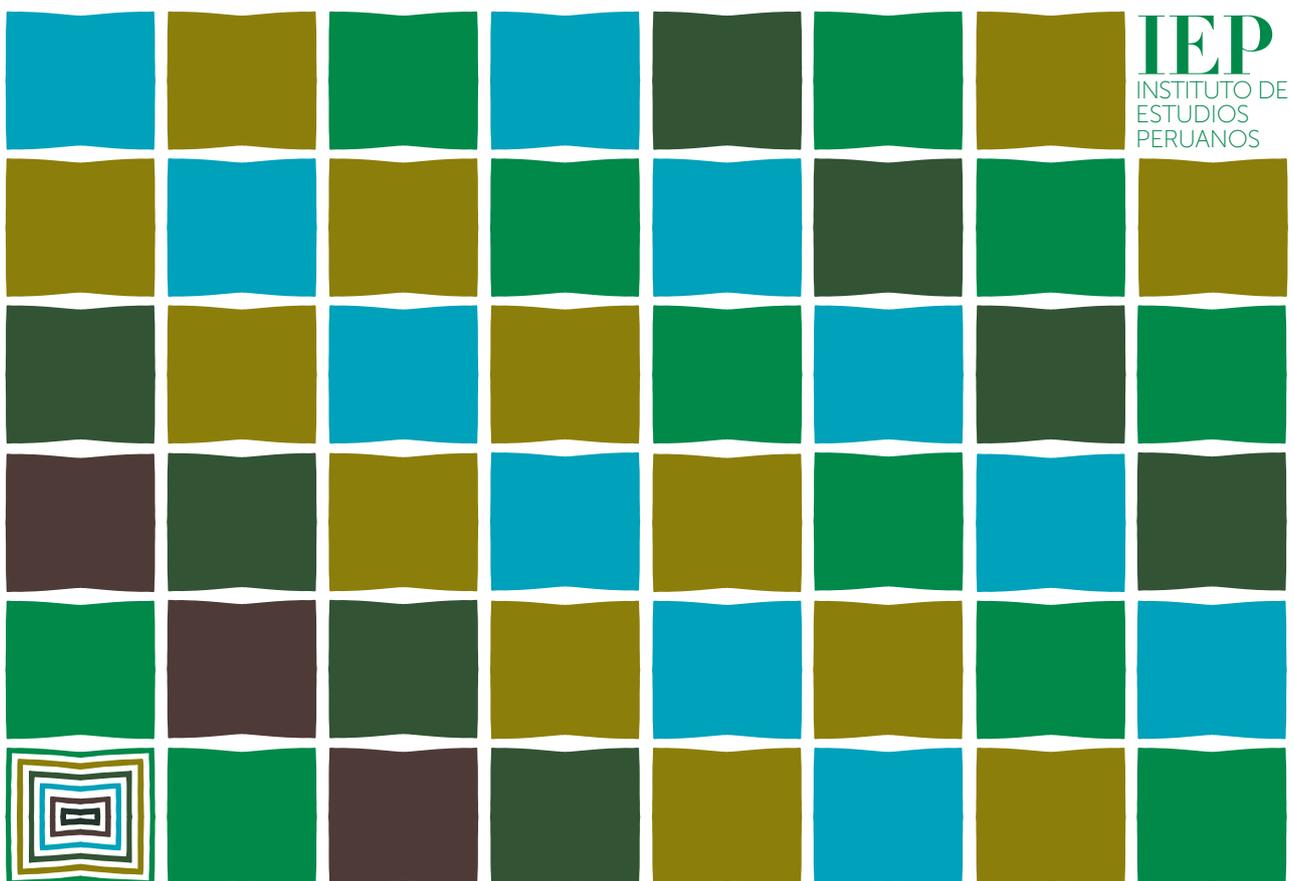


Jaime Urrutia Ceruti

# URBANIZACIÓN DEBERNARDI:

PATRIA NUEVA, BARRIO NUEVO



Jaime Urrutia Ceruti

# URBANIZACIÓN DEBERNARDI:

PATRIA NUEVA, BARRIO NUEVO

Documento de Trabajo N.º 294

© Instituto de Estudios Peruanos, IEP  
Horacio Urteaga 694, Lima 15072  
Central telefónica: (51-1) 200-8500  
Web: <www.iep.org.pe>

Libro electrónico de acceso libre disponible en:  
< <https://repositorio.iep.org.pe/> >

ISBN digital: 978-612-326-238-9

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2023-04925

Documento de Trabajo 294

Serie: Historia, 32

Primera edición digital: agosto de 2023

Corrección de estilo: Diego Ricardo Vargas Tirado

Diagramación: Candela Rodríguez-Lamas

Coordinación editorial: Dirección de Investigaciones

---

Urrutia Ceruti, Jaime

*Urbanización Debernardi: Patria nueva, barrio nuevo.* Lima, IEP, 2023. (Documento de Trabajo, 294. Historia, 32)

WD/01.04.03/H/32

1. URBANIZACIÓN; 2. EXPANSIÓN URBANA; 3. MIGRACIÓN; 4. ACULTURACIÓN; 5. BARRIOS ALTOS; 6. LIMA;  
7. PERÚ

---



Presentación .....	1
1. Cuartel Tercero: un siglo de historia urbana (un valsecito de introducción) .....	2
2. Urbanización Debernardi (y del Prado) (a ritmo de polca) .....	15
3. Los Subbarrios de Barrios Altos.....	29
3.1. El barrio del Chirimoyo .....	29
3.2. El barrio de Buenos Aires (o Cocharcas) .....	30
3.3. El barrio de las Carrozas .....	31
3.4. Barrio de Mercedarias .....	31
3.5. Barrio del Prado.....	32
3.6. Barrio de Cinco Esquinas y Los Naranjos .....	33
3.7. Barrio del Cercado .....	34
3.8. Rincones del Cuartel Tercero con Historia Particular.....	35
3.9. La Loquería.....	36
3.10. La casa de la Perricholi (Quinta del Prado o Quinta Bressani) .....	36
3.11. La casa Debernardi.....	37
3.12. La Plazuela Ramón Espinoza .....	37
3.13. El molino de Santa Clara y Las Carrozas .....	39
3.14. La Quinta Baselli.....	39
3.15. Plazuela del Prado.....	40
3.16. La muralla de Lima.....	40
3.17. El callejón San José. ....	41
3.18. El Buque.....	41
3.19. Los Cines .....	42
4. Criollismo en Debernardi (otro valsecito) .....	42
5. Y mala fama también (en compas de yaravi).....	50
6. Epílogo (con resbalosa) .....	54
Vals de fin de jarana.....	56



Esta rápida indagación histórica tiene dos argumentos en su origen: el primero de ellos, nos condujo a explicar, a través de los archivos, documentos y libros, porqué casi un tercio del territorio de la ciudad de Lima, cercado por la muralla desde fines del siglo XVII, se mantuvo sin urbanizarse hasta inicios del siglo XX. Administrativamente (y en el léxico popular hasta mediados del siglo XX) se trata del Cuartel Tercero, espacio que se corresponde enteramente con lo que se considera como Barrios Altos, integrante fundamental del área monumental incluida en la declaratoria de Lima como integrante de la lista del patrimonio mundial reconocido por la UNESCO. En las siguientes páginas veremos que buena parte del Cuartel Tercero se lotiza y urbaniza recién desde la década de 1910, pero, sobre todo, desde la instalación presidencial de Leguía y su etiqueta de Patria Nueva. La historiografía ha pasado al lado de este territorio que hoy pretendemos explicar en su evolución, en una rápida incursión por su pasado<sup>1</sup>.

Nuestro segundo argumento es absolutamente personal, pues resulta que viví los primeros 25 años de mi vida en una de las calles surgidas de la Urbanización Debernardi de 1920. Mis abuelos se mudaron de la calle de Carmen Alto, donde residían, a dos lotes ubicados en la calle Centro Escolar. No se trata de un recuento sentimental, pues lo que pretendo hacer es, además de reconstruir la historia particular del barrio, simplemente afirmar una identidad, que me servirá a mi -y a mi extensa familia - a reconocer los datos, hechos, personajes, que nos unen con el pasado común.

---

1. Agradezco la colaboración del equipo de historiadores de PROLIMA, integrado por Natalia Deza de la Vega, Juan José Pacheco, Eduardo Gutiérrez y Gerardo Huamaní. Asimismo, agradezco a Jairo Broncano y Alejandro Ramírez, funcionarios del Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima (AHML), su apoyo entusiasta.



## Cuartel Tercero: un siglo de historia urbana (un valsecito de introducción)

Como señala tempranamente Capelo a propósito de la composición étnica de la ciudad de Lima durante el siglo XIX:

Volviendo a Lima, únicamente puede estimarse que el 10 % de la población es europea, el 15 % indígena, el 10 % blancos, y el 45 % mestizos o criollos, completándose el 20 % restante a razón de 2 % de chinos y un 18 % de raza negra pura y mezclada en todos los grados con las otras razas. En el 10 % de europeos, el elemento italiano es el que más domina representando tal vez por sí solo más de la mitad de nuestra población extranjera (Capelo, 1895, p. 117).

Desde la declaratoria del llamado "centro histórico" de Lima como patrimonio de la humanidad, el espacio que se conoce como Barrios Altos ha incrementado el interés arquitectónico por mantener los solares que son testigos del pasado. Abundan en la web revistas de arquitectura con propuestas interesantes para salvaguardar el patrimonio inmueble, combinándolo con soluciones de ocupación adecuada para las familias habitantes de esos inmuebles.

Como dijimos, se considera el Cuartel Tercero como parte del centro histórico de Lima y se cita frecuentemente su "origen colonial". Sorprende a algunos amigos, interesados en proteger el patrimonio, que se enteren que recién en la década de 1920 se ocupa el inmenso terreno correspondiente al Cuartel Tercero. De la misma manera, desde inicios del s. XX, Reyes afirma que se considera:



Como dijimos, la división de la ciudad organizaba el territorio citadino en Cuarteles. En 1785, esta organización de Lima implicaba cuatro Cuarteles con sus respectivos barrios. El Cuartel Tercero, que nos interesa en esta búsqueda, estaba formado en esa época por todas las cuadras "que se comprendían en línea recta y travesía a la izquierda, desde la calle del Capón, los Naranjos y Pampa de Lara hasta el Molino de Arévalo, Torrecilla y Pampilla". Como registra Moreno (1980:97) sus barrios eran:

**Barrio 1:** Desde el Capón hasta la Plazuela de San Pablo, con todas las cuadras que atravesaban a la izquierda.

**Barrio 2:** Desde la Plazuela de San Pablo hasta la Iglesia de San Agustín, con las cuadras que atravesaban a la izquierda.

**Barrio 3:** Desde la Plazuela de San Agustín hasta la calle de San Sebastián, inclusive con todas las cuadras que atravesaban a la izquierda.

**Barrio 4:** Desde la calle de Orejuela hasta el Molino de Arévalo, con las cuadras que atravesaban a la izquierda.

**Barrio 5:** Desde los Naranjos hasta la Aduana, con las cuadras que atravesaban a la izquierda.

**Barrio 6:** Desde la puerta falsa de San Pablo hasta la Plazuela de la Merced, con las cuadras que atravesaban a la izquierda.

**Barrio 7:** Desde la Plazuela de la Merced hasta la Torrecilla, con las cuadras que atravesaban a la izquierda.

**Barrio 8:** Desde la Pampa de Lara hasta la puerta falsa de la Aduana, con las cuadras que atravesaban a la izquierda.

**Barrio 9:** Desde la calle del Mascarón hasta la alcantarilla de la Merced, con las cuadras que atravesaban a la izquierda.

**Barrio 10:** Desde la alcantarilla de la Merced hasta la Pampilla, con las cuadras que atravesaban a la izquierda.

En la memoria de los limeños residentes en la zona, el Cuartel Tercero era , a inicios del s. XX , el espacio existente entre el jirón Huanta y la Plazuela del Cercado, si vemos los limites oeste y este. De otra parte, el rio Rímac señalaba el límite norte, mientras que la Avenida de Circunvalación, hoy avenida Grau, representaba el límite sur. En el mapa anterior, se puede observar que, a inicios del siglo XX, el proyecto de la avenida de Circunvalación proponía su construcción por el exterior de lo que había sido la muralla de Lima. Este proyecto se modificaría en años posteriores, trazando la Avenida de los Incas sobre la calle Huaylas, paralela a la calle del Acequión (Huari), integrantes del pueblo de indios del Cercado.

Los nombres originarios de los cinco barrios que integraban el Cuartel III eran:

**Barrio 1:**

Santa Clara, Colmillo (cdra. 1 Jauja), Sauces (cdra. 1 Jauja), Mercedarias Maravillas, San Salvador (Maravillas), Refugio (Maravillas), Rufas (cdra. 1 Huanta) y Calle Nueva (sin referencia).

**Barrio 2:**

Peña Horadada, Carmen Bajo, Carmen Alto ("Calle primera del Cercado"), Mascarón del Prado, Rincon (cdra. 2 Huamalies), Cinco Esquinas, Barbones, Cruces (cdra. 2 Huanta), Santa Ana, Suspiro (cdra. 4 Jauja), Pileta de Santa Clara, Santo Cristo y Mascarón (cdra. 5 Cuzco).

**Barrio 3:**

San Bartolomé (cdra. 9 Miro Quesada), Huaquilla (cdra. 10 Miro Quesada), Naranjos, Sacristía de Sta. Ana (cdra. 4 Huanta), Rastro de la Huaquilla (cdra. 1 Cangallo) y Acequia de Islas (cdra. 1 Huánuco).

**Barrio 4:**

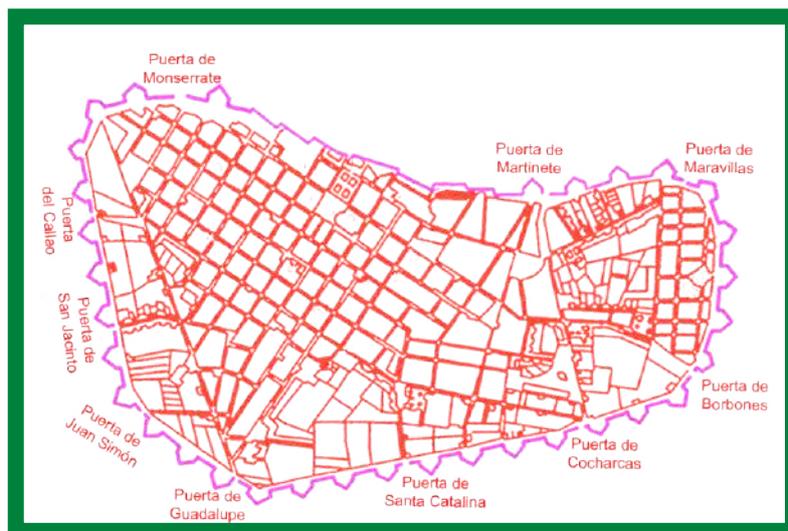
Tobal (cdra 9 Cuzco), Pampa de Lara (cdra 10 Cuzco), Chirimoyo (cdra 9 Puno), Pileta de San Bartolomé (cdra 5 Huanta), Mestas (cdra 6 Huanta), Doña Elvira (cdra. 7 Huanta), SanJoaquín (cdra. 2 Cangallo), Pólvora (cdra. 3 Cangallo), Buenos Aires y Cocharcas.

### Barrio 5:

Sequion (sic), Ancha, El Estudio (Cercado), Copacabana (cdra 1 Cercado) Pobres (cdra 2 Av. De los incas ), Pachacama (cdra.3 Nicanor Leguia, luego Av. de los incas), Aromo (cdra 5 Sebastián Lorente), Bravo (cdra 2 Conchucos), Carmen (cdra 4 Conchucos ), Pachacamilla (cdra 1 Coata) Botones (cdra 2 Coata ), Suche (cdra 1 Oropesa ), Llanvilla (cdra 1 llave), Mono (cdra 4 Desaguadero) y Zarate (cdra 4 Junín).

Dos antiguos caminos troncales principales atravesaban el Cuartel Tercero, uniendo el centro de Lima con las dos puertas de salida de la ciudad, las cuales existían desde la construcción de la muralla en el VII. Un camino conducía desde la plazuela de Santa Clara, por la calle de Refugio, hasta la portada de Maravillas -que luego se nombrará como Santo Cristo- al extremo norte de la originaria reducción de indios mitimaes de Santiago del Cercado. De la portada de Maravillas se podía seguir al Cementerio Presbítero Maestro, habiéndose nombrado este camino, que recibía arrieros y caminantes de la sierra central desde 1861<sup>2</sup>, como jirón Ancash.

El otro camino troncal conducía también hacia al antiguo pueblo de indios del Cercado, que estaba rodeado de muros y tenía dos puertas para su ingreso, a cuyo extremo sur estaba la portada de Barbones. El camino, bautizado como jirón Junín en la nomenclatura de 1861, se unía en Cinco Esquinas con un tercer camino, de menor importancia, llamado del Chirimoyo y de Los Naranjos, luego Ayacucho y hoy Santa Rosa, vinculado también a la portada de Cocharcas.



**Muralla de Lima**

2. En 1861, "la nueva nomenclatura por calles continuadas o 'jirones' estableció que estos tendrían los nombres de las principales regiones del territorio nacional de conformidad con su división política y administrativa, ello es, dando los nombres de los departamentos del Perú a los jirones situados entre el oriente y el occidente de la población, o sea a los que corrían paralelos al río Rímac; y de provincias a los ubicados entre el norte y el sur, o perpendiculares al río. Como los jirones situados entre el este y el oeste superaban en número a la de los departamentos, se utilizaría en los excedentes los nominativos de los principales ríos del propio territorio nacional" (Bromley, 2019, p. 136).

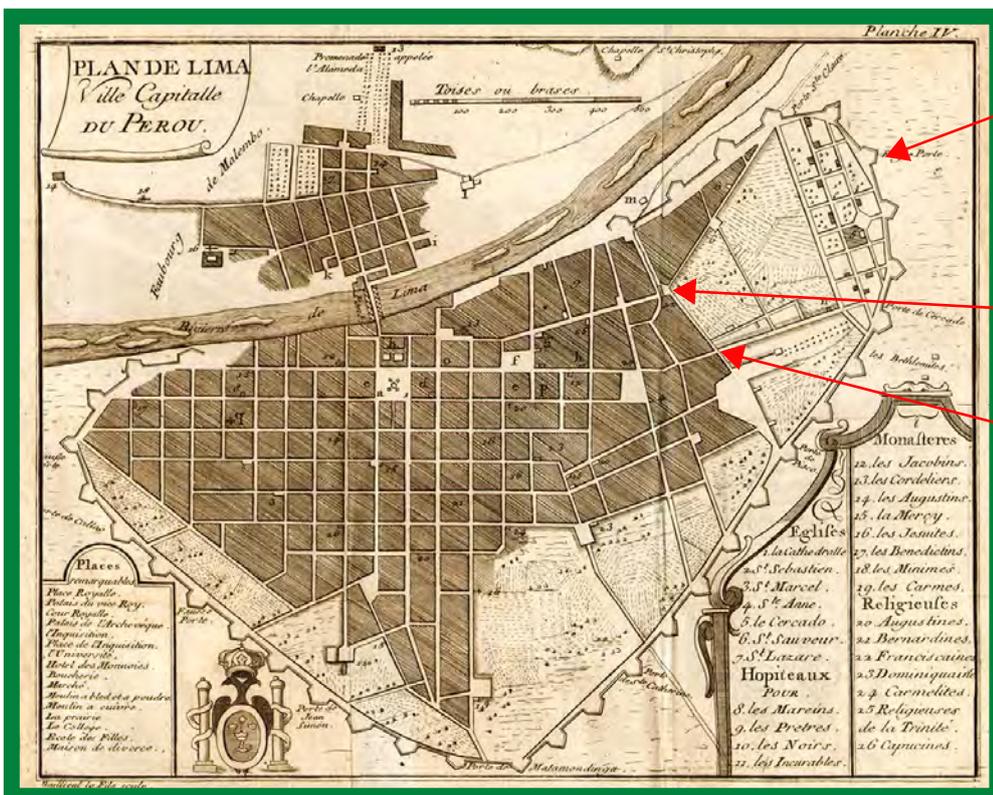
Como dice Alejandro Reyes:

La posición estratégica de los Barrios Altos y, principalmente las portadas de Maravillas y Barbones, hizo que por esta zona de Lima transitaran arrieros, comerciantes, esclavos libertos, kuracas y campesinos que llegaban a la capital en defensa de sus derechos comunales o particulares (Reyes, 2015, p. 32).

Por su parte, la iglesia de Cocharcas y el portal del mismo nombre están vinculados a otro camino que se orientaba hacia la sierra, por la calle de la Huaquilla y Pampa de Lara, como lo evidencia el culto a esa virgen, transferido a la portada limeña del mismo nombre desde su natal santuario en la provincia de Andahuaylas.

Estos caminos troncales, además, eran el vínculo de acceso al barrio de indios del Cercado, surgido de una reducción de mitayos yanaconas forasteros que servían por turnos de origen en la ciudad. Ellos son los que construyeron templos, casas y hospitales que dieron forma inicial a la ciudad colonial.

### Plano de 1720



Cercado de indios

Convento Santa Clara

Iglesia del Carmen

En 1568, el gobernador don Lope García de Castro dispuso que los indios que vivían en la ciudad y en sus alrededores fuesen reducidos en un pueblo, pero recién en 1590, el virrey García Hurtado de Mendoza dictó una provisión que señalaba que “por cuanto habiéndose presentado ante mí una cédula real ganada a pedimento de los yanaconas de esta ciudad cerca de reducirse a una población adonde estuviesen juntos y congregados” (Cárdenas, 2014).

### Procedencia de Mitayos Santiago del Cercado 1571

Encomienda	Mitayos	Encomienda	Mitayos
Lunahuaná	39	Barranca	17
Guaura	30	Vegueta	10
Coaillo y Calango	37	Chilca y Mala	21
Pachacamac y Cajingas	23	Mancha y Hondal	9
Surco	80	Magdalena	30
Maranga y Huadca	18	Carabayllo	24
Lurigancho	12	Huarocharí	202
Mama	56	Chaclla	99
Canta	120	Guamanga	81
Atavilca	40	Pacaraos	28
Lampión	22	Checras	71
Mancos	90	Huanaqué	58
Colpa y Chunga María	27	Laraos	74
Atunsuyos	21		

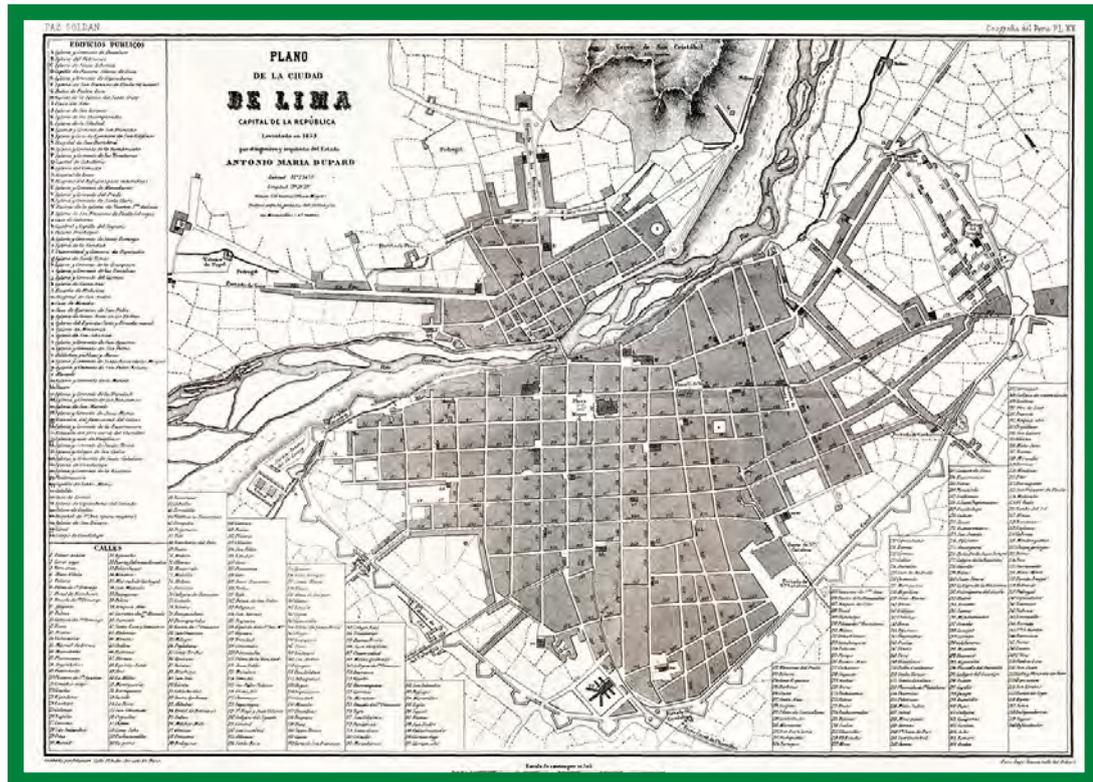
Nota: Desarrollado en base Cárdenas (2014, p. 99).

La administración espiritual de esta población quedó asignada a la Compañía de Jesús. Conocido como Barrio del Cercado, el límite con el Cuartel tercero era una acequia que quedó bautizada como Sequión, para acortar la palabra originaria, Acequión, que desde 1861 será oficialmente nombrada como jirón Huari. Al respecto:

Sequión (Acequión) es una larga y angosta arteria urbana con una longitud aproximada de cuatro cuadras. Por toda la extensión de ella corría una gran acequia que servía para el riego del barrio del Cercado. Canalizada esa acequia, quedó, con las edificaciones que se hicieron en el lugar, convertida en calle, cuyo término está en la Plazuela de las 5 Esquinas (Bromley, 2019.).

La iglesia del Cercado ha quedado como un recuerdo original del antiguo y lejano pueblo de indios que, como vemos en el plano de 1720, estuvo adosado a la muralla que circundaba la ciudad. A lo largo de los caminos troncales de Maravillas y Naranjos, se alineaban viviendas y ranchos colindantes con las huertas y chacras que ocupaban la mayor parte del territorio del Cuartel Tercero; sobre estos caminos se edificaron, desde el siglo XVII, algunas iglesias y monasterios: el convento de Santa Clara, la iglesia de Mercedarias y la de Santo Cristo en la calle de Maravillas (el actual jirón Áncash). En la calle del Mascarón del Prado (el actual jirón Junín) se instaló el convento de monjas del Prado. Debido a la presencia de estas iglesias, conventos y hospitales, se afirma la existencia colonial de todo el Cuartel Tercero, pero, en realidad, casi un tercio del territorio cercado por la muralla de Lima era un territorio sin ocupación urbana.

Además, si somos estrictos, los Barrios Altos deberían circunscribirse a las dos cuevas -la de Santa Clara y la del Carmen Alto- que nos muestran el territorio que está a un nivel más alto que el resto de la ciudad. Por otro lado, la muralla de Lima fue derruida durante el gobierno de José Balta, en 1871, aunque, ya en 1808, fue preciso derribar un trecho de la muralla en la Portada de Maravillas para construir el cementerio general de la ciudad.



Nota: Gunther Doering (1983). Plano de la ciudad de Lima, capital de la República, levantado en 1859 por Antonio Maria Dupard , ingeniero y arquitecto de Estado . Impreso en París, se publicó en el *Atlas Geográfico del Perú* de Mariano Felipe Paz Soldán en 1865. Este plano, por su precisión y por la calidad del dibujo , es el mejor de todos los elaborados en el siglo pasado (comentario de GD).

El mapa de Dupart de 1859, además de su calidad y precisión, muestra, en color oscuro, la ocupación de viviendas en el territorio encerrado por la muralla. Es importante resaltar la concentración de viviendas en los caminos que hemos señalado. En efecto, la ocupación habitacional se concentra a lo largo de los cuatro caminos paralelos que enrumban hacia la Portada de Maravillas , hacia la de Barbones y también la de Cocharcas ; entre ellos solo existen dos vínculos peatonales que están igualmente trazados en color oscuro : uno es el callejón de San Isidro , conocido parcialmente como Fuerte de Guinea (después como Puerto de Guinea), que en 1861 se convertirá en el Jr. Maynas; el otro vínculo es la calle Acequia de Islas, convertida ese mismo año en jirón Huánuco.

En una rápida mirada al mapa de Dupart, podemos deducir, sin exagerar, que cerca de una cuarta parte del territorio total de la ciudad prácticamente no presenta ocupación urbana, salvo las arterias viales que hemos mencionado. Es decir, el Cuartel Tercero, como hemos señalado, está prácticamente deshabitado si descontamos los caminos troncales al Cercado.

Ratificando la ocupación habitacional de los caminos remarcados por Dupart, la novedosa nomenclatura de las calles del Cuartel Tercero, ya en aplicación, se resume en la siguiente densidad demográfica, según la presencia de personas con ocupación u oficio en 1864, según Manuel A. Fuentes, "el Murcielago":

Calle	Con ocupación u oficio
Áncash	229
Huamalies	1 hacendado y 1 pulpero
Junín	350
Mainas	11
Puno	100
Huánuco	38

Nota: Fuentes (1864)

Estas cifras son una evidencia rotunda respecto a la existencia de viviendas en los tres caminos que mencionamos<sup>3</sup>. La imagen tergiversada o distorsionada de un territorio de plena ocupación colonial se genera, posiblemente, por la edificación de templos, claustros y hospitales en los siglos XVII y XVIII, exclusivamente sobre los caminos señalados. Revisemos algunas fechas de creación de estos edificios símbolo del pasado colonial: el Monasterio de las Descalzas (1603); la Iglesia y Monasterio del Prado (1640); la Iglesia y Convento del Carmen (1643); la Iglesia y Monasterio de Santa Clara (1603) y Monasterio de Santa Teresa (1645).

Además, los hospitales de San Andrés (1542) para atender a los españoles, el de Santa Ana (1545) para dar tratamiento a los indios y el de San Bartolomé (1646) para cobijar a los esclavos. El Hospital de Mendigos, Insanos e Incurables de Santo Toribio, se instaló en la calle Refugio, hoy, jirón Áncash (1669). Más tarde, se edificaron la Iglesia y Monasterio de Mercedarias (1734) y, por último, la Iglesia y la Viceparroquia de Santo Cristo (1780). En síntesis, la arquitectura colonial de Lima está hoy casi exclusivamente representada por iglesias y monasterios.

3. Una visión definida de la ocupación colonial con viviendas y huertas, en el camino de Maravillas al cementerio, denominado como jirón Áncash desde 1861, se puede obtener en el libro de José Galvez, *Las calles de Lima y los meses del año*, editado en 1943.

Como vimos, en 1861 la Municipalidad de Lima acordó reformar la nomenclatura de las calles o cuadras de la ciudad, nombrándolas por departamentos y provincias del Perú. En 1866, aplicada ya la reforma de la nomenclatura, la ubicación y nombres de los jirones del Cuartel Tercero eran las mismas de hoy en las vías troncales de Ancash, Junín, Ayacucho (hoy Santa Rosa); no existían otras calles que rebautizar por entonces, pero las pequeñas calles del antiguo barrio del Cercado también reciben el bautizo de nuevos nombres: Coata, Desaguadero, llave, Huari, Conchucos, Oropesa, prueba evidente de su ocupación urbana desde antes de la modificación de 1861.

El principal investigador de las calles antiguas de Lima, Juan Bromley, nos presenta la clasificación urbana en 1862. Señala que la mitad del Cuartel Tercero, que está al lado de la Barranca, queda dividido en línea recta desde la calle de la Peña Horadada hasta la Portada de Barbones. La otra parte del Cuartel Tercero está al lado de la Portada de Cocharcas. El séptimo sector, desde la Portada de Barbones hasta la Portada de Martinete, casi sin presencia urbana, comprendía la huerta del hospital de Barbones, la del pueblo de Cercado y la de San Isidro, donde “tuvo también la huerta de los Naranjos, que perteneció inicialmente a la llamada Morisca Beatriz, concubina y luego esposa del veedor García de Salcedo, y que inmediatamente después fue del médico licenciado López Guarnido” (Bromley, 2019).

Este espacio de huertas necesitaba regarse; al respecto, Manuel Atanasio Fuentes consigna en su *Estadística general de Lima*, las diversas acequias que abastecen la ciudad:

Las acequias que corren por la ciudad tienen su cauce principal al pie del cerro que llaman Cuscalla, que conduce el caudal de agua que le pertenece y entra a la capital por debajo de la muralla, cerca de la Portada del Martinete, después de haberle sacado dos acequias, una con la dotación de un riego de agua para el pueblo del Cercado, y otra que llaman Acequia de Islas, con nueve riegos, que se reparten en doce huertas inmediatas a la Portada de Cocharcas y en los hospitales de Santa Ana y de San Bartolomé por dos tomas que se unen a la madre pasando por la calle de Mesta (Fuentes, 1864)<sup>4</sup>.

---

4. Una descripción completa del sistema de acequias vinculadas a la Atarjea, en: Jaime Urrutia Ceruti, “La ciudad de Lima, la atarjea y el agua” (2006); Museo Nacional, Lima.

Al promediar el siglo XIX, el Cuartel Tercero tenía cinco barrios con las calles rebautizadas en 1861. Veamos los ejes urbanos del Cuartel Tercero:

Las principales vías hacia el este eran:

- Amazonas
- Áncash
- Junín
- Ayacucho
- Cuzco
- Puno

Uniendo los troncales de Áncash y Junín:

- Maynas
- Huari
- Huánuco

Pertenecientes al Cercado de indios:

- Huaylas
- Conchucos
- Desaguadero
- Coata
- Ilave
- Oropesa

En los límites con el Cuartel Segundo:

- Huánuco
- Huanta
- Paruro
- Cangallo
- Jauja

Entre 1891 y 1908, la población de la ciudad aumentó de 103 956 a 140884 habitantes. En ella existían 671 callejones y 755 casas de vecindad, que albergan casi a la mitad de la población (Joffré,2007,p.22). Según el Censo de 1908, "los callejones y las casas de vecindad constituían el 16.5% de las viviendas de Barrios Altos, aunque albergaban al 60.8% de su población" (Panfichi, 2004, p. 37).

Este censo también señala que el 86 % de los habitantes del Cuartel Tercero está mal alojado, fundamentalmente por la tugurización existente. Además, según el censo, las casas eran de adobe, apenas la mitad tenía servicios de agua y desagüe, y el promedio de habitantes por casa de vecindad era de 50 personas, es decir, existía un alto índice de tugurización. Es en la década de 1910 que comienza a modificarse el espacio de huertas, que estaba deshabitado, en el cual los caminos aparecen como si fueran las venas que atraviesan el territorio desde el oeste hacia el este.

Cuarteles	Distrito	Población 1908	Hab/hc	Alfabetos	Def. 1903-07 Enf-Evitables	Def-1901-08 Promedio	Mal Alojados (1)
1ero.	1ero.	16,456	181	69.6%	9.9%	7.97%	74.7%
	2do.	7,362	140	89.1%	4.1%	3.74%	50.5%
2do.	3ro.	9,647	189	79.2%	4.6%	4.95%	56.5%
	4to.	17,748	357	63.3%	12.8%	11.28%	81.6%
3ero.	5to.	14,988	103	65.6%	15.8%	12.97%	85.2%
	6to.	12,638	144	70.0%	9.5%	8.37%	86.0%
4to.	7mo.	14,403	52	72.6%	8.9%	8.51%	69.7%
	8vo.	21,110	95	68.0%	13.9%	11.51%	80.7%
5to.	9no.	14,321	78	63.8%	12.2%	10.53%	84.3%
	10no.	12,211	91	70.3%	8.2%	7.56%	82.0%
Ignorados				12.5%		11.25%	
Total		140,884	109	68.7%	11,893	4301	77.2%



## Urbanización Debernardi (y del Prado) (a ritmo de polca)

Desde la década de los 20, los diarios advertían sobre el desordenado crecimiento de la ciudad:

Nos hubiera gustado escribir elogiosamente sobre el rápido crecimiento que se viene dando en Lima. La tierra de cultivo de numerosas haciendas se viene convirtiendo en barrios, pero en la mayoría de los casos en forma caótica, sin los servicios de agua, desagüe y luz. Obviamente las calles no están asfaltadas. La Victoria, que fue el primer barrio industrial, comenzó bien, aunque, lamentablemente, extiende su área y crece en población, pero ahora cuenta con gran número de tugurios y terrales con acequias en vez de calles. El anormal crecimiento de Lima traerá malas consecuencias (*Diario El Comercio*, 27 de enero de 1923).

Existe una visión generalizada que reconoce el impulso otorgado por el gobierno leguista a las iniciativas de urbanización del territorio urbano, tanto en el área rural circundante del antiguo espacio amurallado, como al interior mismo de lo que era componente no ocupado por viviendas, sobre todo el Cuartel Tercero. En realidad, el proceso de expansión urbana se inicia a fines del siglo anterior, cuando se diseñan barrios nuevos en lo que será oficialmente, desde 1922, el distrito de La Victoria -nombre heredado de la hacienda propiedad de Victoria Tristán, esposa del presidente Echenique- donde se construyen viviendas en serie.

Lamentablemente, no hemos logrado hallar alguna investigación que nos resuma este proceso de urbanización, solo disponemos de referencias tangenciales:

El barrio de La Victoria que surge a partir de 1896 en los extramuros de la ciudad. Es un barrio moderno. producto de la inversión. diseño y lotización de dos empresas inmobiliarias: Compañía Urbana La Victoria y Compañía Nacional La Cerámica (Pan fichi, 2004, p. 35).

Podemos avalar la apreciación de Wiley Ludeña, quien remarca “la inexistencia de una historia urbanística de la Lima republicana que abarque el período desde 1821 hasta la actualidad”<sup>5</sup>. Sin embargo, esta carencia de una visión global del proceso de urbanización de la ciudad de Lima no le impide reconocer la importancia del segundo gobierno de Leguía, el Oncenio, al cual considera como el eslabón fundamental de transición de la Lima antigua a la Lima moderna. Adriana Scaletti resume en una lista las normas y decisiones que sustentan esa afirmación: la apertura de nuevas avenidas (1920), la regulación de los suburbios (1922); la norma de inspecciones técnicas para nuevas habilitaciones urbanas (1924). Habría que añadir el asfaltado de las calles, el crecimiento de la red de alcantarillado, la edificación de edificios públicos, las campañas de higienización de espacios insalubres, así como la habilitación de plazas y plazuelas.

---

5. En: Barrio y ciudad Historiografía urbanística y la cuestión del dominio de referencia. El caso de Lima; Revista Bitacora enero – diciembre, 2006.

En estas páginas solo queremos explicar que varias urbanizaciones se crearon cumpliendo con las normas establecidas. Es el caso de las urbanizaciones Debernardi y del Prado, con calles debidamente trazadas y servicios básicos incluidos. Estas dos urbanizaciones forman parte de lo que se denomina, genéricamente, Barrios Altos de la ciudad de Lima. Como señala Reyes (2015) "Barrios altos es un espacio de Lima de fusión de culturas; al inicio del siglo XX sus calles estuvieron 'salpicadas' de chinos (fondas, chifas, pulperías), italianos 'bachiches' (panaderías, restaurantes, fábricas) y, luego, japoneses (peluquerías, bazares, panaderías, pulperías)" (p. 101).

Nuevos vecinos pertenecientes a sectores medios de empleados, comerciantes, industriales, además de ocupantes de callejones y quintas, asignarán a las calles de la Urbanización Debernardi, que ahora presentaremos, una conjunción social y arquitectónica donde priman las construcciones con adobe, de un solo piso, siendo la excepción la mansión edificada por el propulsor de la urbanización, el "bachiche" Lorenzo Debernardi Bozzo. Pero, como ha señalado Alejandro Reyes, más importante que las características arquitectónicas del barrio naciente, es la combinación de diversos sectores sociales que comparten la identidad del barrio.

A diferencia de la supuesta separación radical de distintos sectores sociales en los diferentes barrios de Lima, era común la coexistencia, en una misma calle, de una casa magnífica junto con una quinta de menores pretensiones y algún callejón popular. No existía ningún muro de la vergüenza imaginado entre los diferentes estratos sociales. "No existía una marcada segregación residencial. La 'gente decente' vivía en el centro de Lima pero también era común la existencia de casas señoriales al costado de callejones en los sectores aledaños" (Pamo, 2019, p. 34).

Algunos inmigrantes italianos, integrantes de la principal colonia de extranjeros en Lima desde mediados del siglo XIX, también quedan registrados en el Cuartel Tercero. Como escribe Alejandro Reyes:

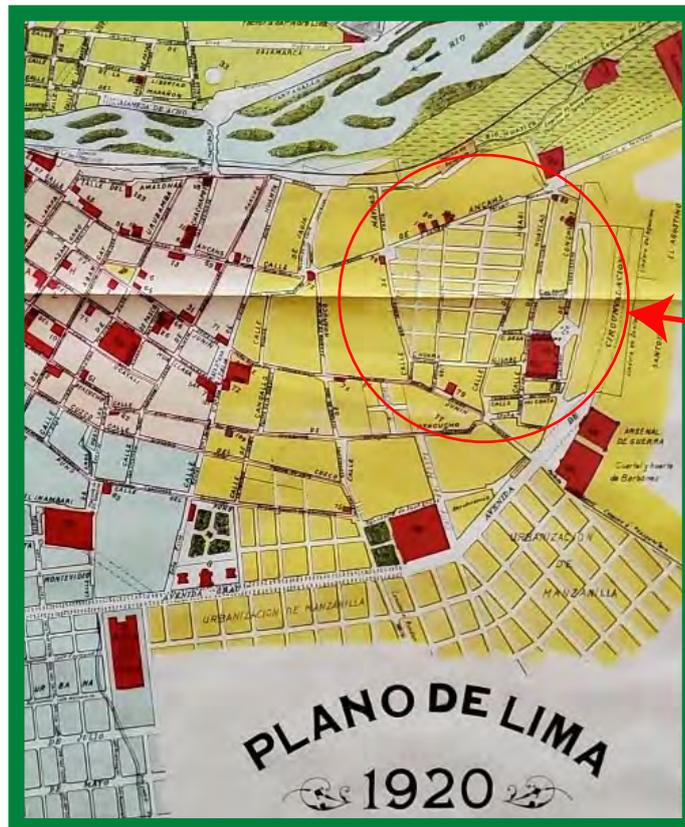
Desde mediados del siglo XIX, en los Barrios Altos viven Domingo Podestá, Juan Matellini, Jerónimo Lanatta, José Pagano, Miguel Campodónico, Lázaro Solari, Juan Aseretto y muchos otros más que arriendan o son dueños de tiendas, chinganas o pulperías ubicadas en la Calle Tigre, los Naranjos, Capón, Cocharcas, Peña Horadada, del Prado, etc. No puede descartarse que estos y otros italianos hayan iniciado su fortuna en los Barrios Altos (Reyes, 2015, p. 139).

A esta lista propuesta por Reyes como ejemplo de la presencia italiana en Barrios Altos podemos agregar a Lorenzo Debernardi Bozzo, personaje central de esta historia, a José Bressani, propietario de la Quinta del Prado, y a Santos Castagnola, dos de los principales urbanizadores del Cuartel Tercero. Este Castagnola será contratado en 1926, en reemplazo de Benito Debernardi para ejecutar el contrato del empedrado de las calles y veredas en Debernardi.

Permítannos resaltar una inusual disposición que Castagnola estableció en su testamento, según la cual, si alguno de sus hijos pretendía reclamar ante los jueces la división y partición de bienes, "no podrá hacerlo sin depositar la suma de Lp. 5,000 en la Caja de Depósitos y Consignaciones" (Portocarrero, 2004, p. 117). Se ratifica, de alguna manera, el mito de los genoveses como personas "tacañas". Según Bonfiglio, los italianos constituían apenas el 1.8 % de los residentes de la ciudad, pero poseían el 16.76% del total de viviendas registradas (Bonfiglio, 2004). Según este autor, los italianos fueron los primeros en incursionar en lo que hoy se llamaría "especulación urbana", como lo recuerdan los ejemplos citados.

Esta especulación se acentúa desde la década de 1920. Un buen ejemplo es Juan Carbone, italiano que fue el primer alcalde del distrito de La Victoria, creado en 1920. Carbone fue uno de los mayores constructores de La Victoria y, además, era propietario de quintas en el Barrio del Chirimoyo, en los Barrios Altos, ya que "los barrios de Magdalena, San Miguel, Santa Beatriz y La Victori, que se urbanizaron a partir de la década de 1920, fueron construidos en gran parte por italianos" (Bonfiglio, 2004, p. 68).

En esta relación, falta agregar a la Urbanización Debernardi y, en general, la urbanización del Cuartel Tercero. En el plano de Lima de 1920 aparece “insinuada” la urbanización Debernardi, como si formara parte de la misma unidad con la urbanización de la Quinta del Prado; decimos “insinuada”, porque sus calles no tienen ningún nombres y, además, porque el trazo esbozado no se corresponde exactamente con el plano definitivo, el cual veremos más adelante.



“Propuesta” de Urbanización Debernardi y Quinta del Prado, como si fueran un mismo diseño.

Nuestro recuento histórico comienza en una finca denominada Quinta de Rivera, que tenía un terreno adyacente llamado “El Potrero” y colindaba con varias tiendas y callejones. También colindaba con otra quinta llamada Del Prado, o también de Bressani, por el propietario que inició su lotización<sup>6</sup>. Estas dos lotizaciones van paralelas en el tiempo, una a espaldas del Convento del Prado, iniciada a fines de la década de 1910, y otra propuesta, como dicen los documentos de venta, en la zona conocida como Plazuela de Mercedarias “entre las calles de Áncash, San Isidro y Acequión”, es decir, los actuales jirones Áncash, Maynas y Huari, como consta en los registros del Notario Adolfo Prieto, en diciembre de 1906<sup>7</sup>.

6. La Quinta del Prado fue comprada en 1878 por José Bressani. La lotización de esta huerta registró sus planos iniciales en 1906, pero su ejecución es posterior pues recién en 1920 sus calles fueron abiertas al tráfico público (AHML Obras públicas S.XX, doc.1040, caja 8) (ver también más adelante la nota 11).

7. Todos los datos sobre los pagos a herederos de la Quinta de Rivera han sido extraídos de las Partidas 47185955 y 07020501, existentes en los registros de SUNARP, Lima.

En otras palabras, los jirones Áncash y Huamalíes, señalaban los límites norte y sur, mientras que los jirones Maynas y Huari los límites de oeste y este dedicho espacio que se lotizará desde 1919.

Nuestro trabajo de recuperación histórica se concentra en el proceso urbano que origina precisamente la lotización de Debernardi. No veremos en estas páginas mayores detalles sobre el proceso contemporáneo de urbanización de la Quinta del Prado, análisis que dejamos para un próximo futuro.

La Quinta Rivera debió su nombre a quien era su propietario a fines del siglo XIX, Luis G. Rivera, quien falleció intestado en 1906 generando un juicio de herederos que otorgó la propiedad final a su viuda, Virginia Guerrero y sus diez hijos Rivera Guerrero. Un italiano, Lázaro Debernardi, aparece en los registros en 1882 como arrendatario en la calle del Acequión (Jr. Huari) de un solar en ruinas con cuatro cuartos; invirtió en su reparación y en 1889 lo había convertido en "nueve tiendas y un callejoncito con siete cuartos.

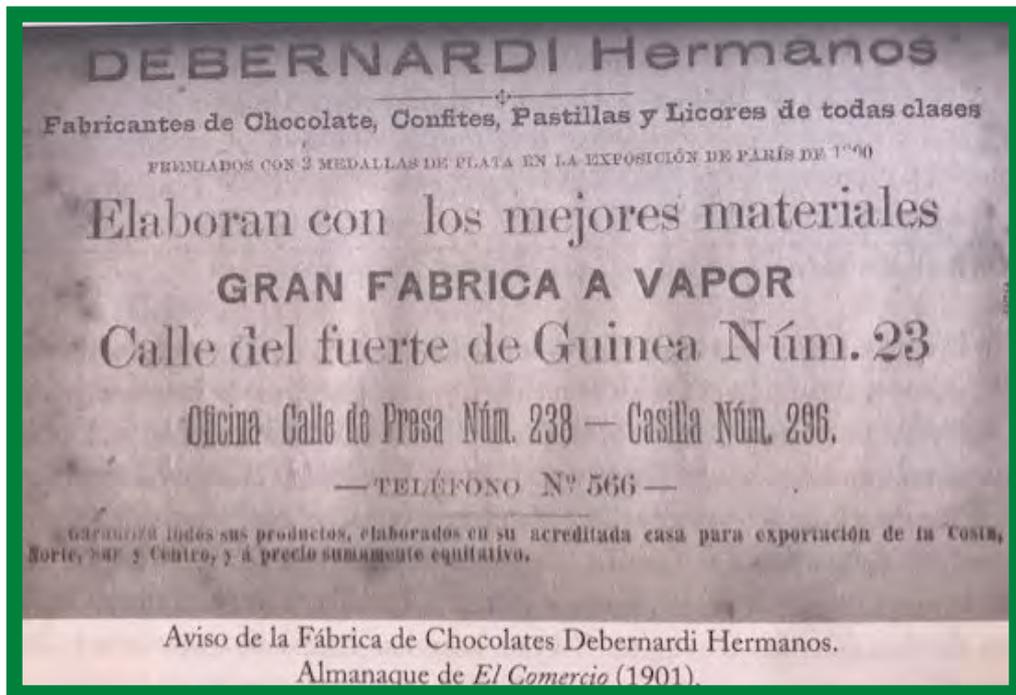
Benito Debernardi es registrado en 1866 como propietario del famoso callejón de Otaiza, en el corazón del Barrio Chino, desalojado y demolido en un solo día para construir allí la Plaza Grande. En las fotos que expone *Variedades* se ve al propietario principal de Otaiza (Benito Debernardi) y en otra al Alcalde y al Prefecto, junto a la Policía. (*Variedades* N° 63, 1909).

Colindante con la Quinta de Rivera, por su lado oeste, en 1920 el italiano Santos Castagnola era propietario de 32 tiendas, un callejón con 38 cuartos, otro callejón con 21 cuartos y 15 tiendas en la calle Maynas (antes San Isidro) (Reyes, 2015, p. 150). Pero quien nos interesa es Lorenzo Debernardi Bozzo, quien muestra su interés por los negocios inmobiliarios a una escala mayor, como lo demuestra la compra que realiza de la Quinta de Rivera<sup>8</sup>.

---

8. Lorenzo Debernardi Bozzo nació en 1874, en Liguria; se casó con Alejandrina Pitot y tuvo cuatro hijas mujeres (Zoila, Rosa, Teresa y Angelica, y un varón, Lorenzo Angel) nacidos entre 1903 y 1907. Falleció antes de 1924.

Además de este interés por adquirir la Quinta de Rivera, Debernardi había instalado una fábrica de galletas y chocolates ni más ni menos que en la calle Fuerte de Guinea, que trasladará años después, como fábrica Royal, a la calle que tendrá su nombre -Debernardi- hoy Manuel Pardo.



Además de este interés por adquirir la Quinta de Rivera, Debernardi había instalado una fábrica de galletas y chocolates ni más ni menos que en la calle Fuerte de Guinea, que trasladará años después, como fábrica Royal, a la calle que tendrá su nombre -Debernardi- hoy Manuel Pardo. Es decir, Debernardi disponía del capital suficiente para emprender su aventura inmobiliaria; como veremos a continuación esta inversión realizada por Debernardi fue significativa, recuperada con creces, calculamos, con la venta de lotes de la urbanización. Sobre la Quinta de Rivera existía una enfiteusis creada en 1840, a favor del Colegio Seminario Conciliar por 90,000 soles. Estipulada por 80 años, esta enfiteusis caducó en 1920 y Lorenzo Debernardi comenzó su empresa cancelando 520 libras de oro sellado para liquidar la vinculación legal de esas tierras con las autoridades eclesiásticas. El área total de la Quinta y algunos potreros adyacentes sumaba 129,846 metros cuadrados, de los cuales quedan independizados notarialmente 11,526 metros cuadrados en favor de la Sociedad Lorenzo Debernardi y Hermanos, puesto que Lorenzo Debernardi declara que el predio adquirido pertenece también a sus hermanos José y Luis, con quienes conforma esta sociedad. Luego, Debernardi pagó al contado, a la viuda de Rivera y cinco de sus hijos "1,406 y 250 milésimos oro sellado", por la compra de sus derechos sobre la Quinta en 1907.

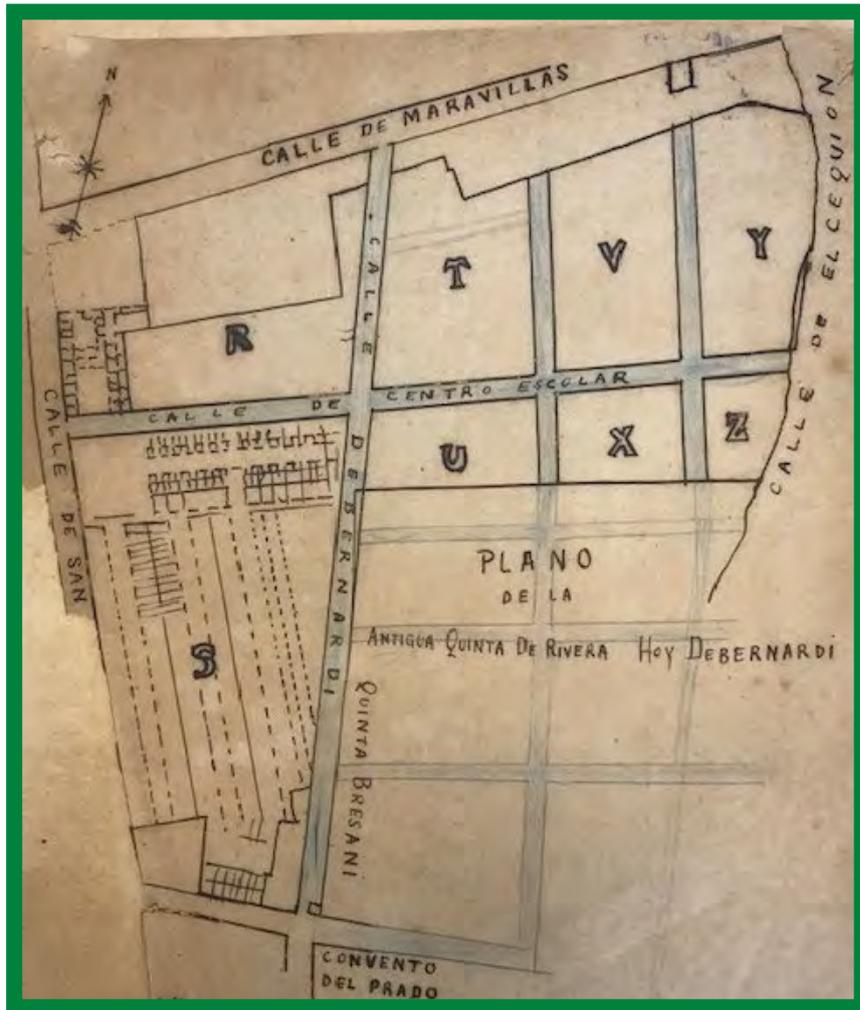
Esta división de lotes aparece, según la escritura correspondiente, en el plano levantado por el ingeniero Alejandro de la Jara y Ureta el 24 de marzo de 1914. Hallamos la copia de ese plano en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima (AHML, Documento 1023, Caja n°8). Pero Debernardi debió adquirir los derechos de diversos herederos de otros propietarios en la misma zona. Así, Jorge Quesada vende su parte a Lorenzo Debernardi por 340 libras de oro sellado; su hermano Óscar Quesada lo hace por 680 libras. De otra parte, Hernán Valderrama vende su propiedad por 520 libras, y varios propietarios herederos de un ancestro común (apellidos Orezoli, Denegri, Centenaro, Alavini, Adler, Claret), acuerdan vender sus derechos a la propiedad de Debernardi por 5,460 libras peruanas de oro sellado.

Con todas estas compras, habiendo liquidado las deudas y adquirido los derechos de todos los herederos involucrados, en 1911 Lorenzo Debernardi inscribe, a su nombre, el título definitivo de la Quinta de Rivera ante el notario Ángel Prieto, como consta en la inscripción, con el número 1237, en el Libro de Lima en agosto de aquel año. Con ello, la Quinta de Rivera dejará de existir en términos legales, para dar paso a una "urbanización" basada en la lotización adecuada, que permitirá la venta de lotes a quien esté interesado. Lorenzo Debernardi y sus hermanos José y Luis contratan a un ingeniero para levantar un plano imaginario de lotización de la flamante propiedad.

Según la escritura registrada, se propone un reparto de lotes en siete secciones: S, T, U, V, X, Y, Z, cruzadas con las calles A, B y C. Podemos organizar este reparto en el siguiente cuadro:

Sección	Calle	Lotes																	
S	S. Isidro	Solo hay callejones																	
T	A,B,C	9	10	16	17	22	23	28	29	36	37	40	41	42	43	50	54	55	
U	A,B,C	65	66	67	68	69	70	80	82	83									
V	A, B, D	1	4	5	11	12	18	19	24	25	30	31	38	39	56	57	58	59	60
X	A, B, D	71	72	74	79	80	84	85											
Y	A, B, D	2	3	6	7	13	14	20	21	26	27	32	33	40	45	61	62	63	64
Z	A, D	76	77	78	81	86													

Esta división de lotes aparece, según la escritura correspondiente, en el plano levantado por el ingeniero Alejandro de la Jara y Ureta el 24 de marzo de 1914. Hallamos la copia de ese plano en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima (AHML, Documento 1023, Caja n°8).



Nota: Urbanización Debernardi; plano levantado en 1914 por Alejandro de la Jara.

Por Maravillas, en la zona paralela al callejón de San Isidro (correspondiente a las zonas R y S en el plano), se propone abrir el jirón central Debernardi (después Manuel Pardo). La lotización de la Quinta Bressani (Rincón del Prado), que se vislumbra igualmente en el plano, incluye, por su parte, las calles Huamalíes, Desaguadero y las futuras Teniente Arancibia y Teniente Rodríguez. Ambas lotizaciones quedarán integradas en la práctica desde la demolición, en 1924, del muro que impedía la comunicación de las calles transversales del Prado, con la calle principal Debernardi.

Las calles Centro Escolar, Coronel Zubiaga y Maria Auxiliadora se vinculan con las calles mencionadas y se suman a las ya existentes, que vimos anteriormente, las cuales "encuadran" con el barrio naciente: Maynas, Áncash, Huari y Junín. Salvo la calle Debernardi (Manuel Pardo), el asfaltado de la mayoría de estas calles recién se ejecutará en la década de 1960.

Mi abuela renegaba al señalar como con los años se fueron cambiando los nombres de las calles vecinas en el barrio; así, aprendimos llamar Sebastián Lorente a la antigua avenida de los Incas; Isaías Clivio reemplazó a María Auxiliadora , Manuel Pardo suplantó a Debernardi , pero ¿por qué nunca se modificó el nombre amorfo de Centro Escolar?, que sugería a los extraños, según la abuela, pensar que habitábamos ¡en un colegio!

Símbolo de su éxito migratorio, basado en sus logros empresariales, el urbanizador Debernardi edificó su mansión en medio de estas futuras calles sin guardar ninguna proporción con las casas y callejones que fueron levantándose luego en su vecindad. La histórica Casa Debernardi está ubicada en la “calle Debernardi No. 199”. Mejor dicho, en lenguaje actual, en la esquina de Manuel Pardo y Centro Escolar. Ya estaba edificada en 1915, como se la aprecia, a lo lejos , en la foto del Callejón de San Isidro que publicó la revista Variedades en 1915. Era la única casa de dos pisos en toda la urbanización que luego surgiría en 1920.



Pero, como dijimos, los mismos hermanos Debernardi establecieron la fábrica de chocolates y galletas “Royal” en la calle Fuerte de Guinea (Huamalíes) que luego trasladaron a la calle que se nombraba Debernardi y que, posteriormente , será bautizada como Manuel Pardo . Ubicada a una cuadra de distancia de la casa Debernardi , la fábrica Royal cerró sus puertas al inicio de la década de 1960, luego de un incendio que devoró sus instalaciones.

El comerciante italiano Lorenzo Debernardi Bozzo amenazaba en su testamento a sus herederos que, si alguno de ellos no acatase su voluntad “en tal caso se mejoren en el tercio de sus bienes a la parte que la acepten y respeten”<sup>9</sup>.

Independización de propiedad Urb. Debernardi 1914-1940			
Propietario	Extensión (m2)	Lotes	Año
Congregación de Lazaretos	2,161	1	1914
Juan Queirolo	752	?	1914
Natividad Irene Lavarello	17	1	1914
Agustina Espinoza y Juan Rondón	443	1	1914
Aurelia Pessagno de Debernardi	2,707	?	1915
Congregación Salesiana Ma. Auxiliadora	1,009	?	1915
Emilio Sequi	340	1	1915
Juan Parodi	334	1	1916
Natividad Irene Lavarello	600		1916
Jose Cárcamo	800		1917
José Debernardi	12,916		1919
Lorenzo Debernardi	?	7	1919
Luis Debernardi	?	5	1919
Pedro Gonzales	?	1	1917
José Román	225	1	1918
Teodoro Rosazza y Felix Rosazza	416	1	1918
Manuel Guerra y Gonzales	535	1	1918
Fabio Valdivia y Sanchez (1918) y Dionisio Angeles y Barreto	296	1	1918
Juan Parodi	263	1	1919
Bartolomé Ceruti	1127	2	1919
José y Luis Debernardi	12,926		1921
Juan A. Loredi	449	1	1921
Emilio Prado	230	1	1921
José Debernardi	600	1	1921
Emilia Salazar	665	1	1922
Jorge Gorni	1200	1	1922
Juan Parodi	1200	2	1922
Nicolas Pedkeberedy	496	1	1922
Benito Debernardi	760	2	1922
Manuel Salazar y Paula Gamarra	288		1922
Emilio Prado	288	1	1923
Lorenzo Debernardi	1710	3	1922
Luis Debernardi	2460	4	1922
José Debernardi	3000	5	1922
José Debernardi	1148	2	1922
José Debernardi	3000	2	1922
José Debernardi	1161	2	1922
Luis Debernardi	1525	1	1931
Juan Bertolotto	3070	4	1940

9. Archivo de Sucesiones de Lima, Expediente No. 2020; en: Portocarrero, 2004

¿Podríamos hablar de integrantes de un sector medio emergente? Sea como fuere, esta lista parcial no solo nos muestra a personas que tienen capacidad económica suficiente para adquirir un lote de dimensiones bastante superiores a los modestos recintos de la mayoría de familias en la ciudad, sino que varios de ellos destinarán su adquisición a la construcción de viviendas para rentar, sobre todo, callejones. Los mismos hermanos Debernardi se reservarán lotes en la extensa propiedad adquirida, para realizar, cada uno por su cuenta, la venta de ellos según sus intereses personales. Al final del listado, destaca la posterior compra realizada por Juan Bertolotto, dos décadas después del inicio de la urbanización.

En 1923, un reclamo de los vecinos de la vecina urbanización del Prado exigió la eliminación definitiva de un largo muro que impedía la comunicación de las calles laterales con la calle Debernardi. La protesta vecinal obligó al Municipio a ordenar el derribo del muro heredero del pasado chacarero de la Quinta de Rivera. Resaltamos la cantidad de firmantes (más de 100) de la solicitud de reclamo del Prado, que demuestra por sí sola el éxito de los procesos de urbanización en curso desde mediados de la década de 1910 .

Sr. Alcalde del Concejo Provincial:

Los suscritos, vecinos fundadores de la urbanización del Prado, ante usted nos presentamos y decimos:

Que el estado de progreso de la urbanización del Prado, de que somos antiguos vecinos, exige imperiosamente la apertura de las tres bocacalles que deben desembocar en la calle de Debernardi, hoy llamada Manuel Pardo; para cuya apertura es necesario derrumbar el muro o pared larga que existe sin objeto alguno en aquella zona, y antes bien perjudicándola, porque las calles abiertas en la urbanización de la antigua huerta del Prado, tienen ya más de diez años de entregadas al tráfico público, inclusive la calle de Manuel Pardo, a la que deben desembocar las boca-calles cuya apertura solicitamos; siendo para los vecinos que tenemos que transitar diariamente por estos lugar muy incómodo, perjudicial, tener que perder tiempo dando grandes vueltas para comunicarnos con la calle Manuel Pardo, que es la que da salida al centro de la ciudad.

10. Posiblemente, entre los firmantes de la solicitud se encuentran tanto propietarios como inquilinos. Sorprende, además, la firma de un alto número de mujeres. Una rápida visita a las calles actuales de la urbanización del Prado, muestra, de otra parte, que las casas hoy existentes ocupan lotes bastante más pequeños que los vendidos en Debernardi. Sea como fuere, queda pendiente la revisión histórica de la urbanización del Prado (o Quinta Bressani) (AHML Obras públicas S.XX, doc.1040, caja 8).

La existencia de dicha pared o muro no tiene razón de ser en la actualidad; fue hecha mas de cien años atras cuando los terrenos hoy urbanizados eran chacaras y campos de cultivo. En aumento cada día el progreso de esta zona de la ciudad, es impostergable la demolición de esta pared, que solo impide el libre tráfico y menoscaba el ornato de la urbanización del Prado.

Por estas razones,

A Usted pedimos, señor Alcalde, que previo un informe y visita ocular que se servirá Ud. hacer que practique el señor Ingeniero de la Inspección de Obras, se digne ordenar se proceda cuanto antes a la demolición del muro indicado y a la apertura de las tres calles de salida a la de Manuel Pardo. Es justicia.

Lima, 18 de setiembre de 1923.

(Siguen 100 firmas)

El nombre de la urbanización Debernardi fue olvidado por las últimas generaciones. Muchos ocupantes primigenios emigraron o no tuvieron descendencia. Llegaron nuevas familias, que tienen su propia historia que contar y registrar, así como hemos hecho para nuestro breve recuento en estas páginas. La única referencia que encontré en los datos actuales sobre este nombre fue la siguiente, que apareció como nota legal en el diario *El Peruano* el 15 de noviembre de 2021:

Prescripción adquisitiva de dominio de inmueble.- doña NN, solicitando, la Prescripcion adquisitiva de dominio del inmueble constituido por una casita ubicada en la calle Manuel Pardo NN de la Urbanización Debernardi, distrito de Cercado de Lima, provincia y departamento de Lima, inscrito en la Partida N° XX del Registro de Predios de Lima.





En realidad, podemos comprender mejor lo que designamos como Barrios Altos si consideramos, con cierta subjetividad, que se trata de la adición de diversos subbarrios, a los cuales podemos bautizar, tal como lo perciben sus moradores, cada uno con nombre propio: el Barrio del Cercado, el de Mercedarias, el de Carmen Alto, el del Prado, el de Buenos Aires, el del Chirimoyo, el de Los Naranjos.

Consideramos que cada subbarrio es el espacio más importante de socialización puesto que se considera a las familias vecinas, a sus “patas”, es decir los que habitan en las cuadras vecinas cerca de la propia casa, los que van a comprar al mismo chino o japonés de la esquina; es decir los que se ven una y otra vez en las calles del barrio, en santos, bautizos, matrimonios, velorios, y por supuesto en fiestas, jaranas y aniversarios diversos, donde también se enamoran los jóvenes. Podríamos tener una amplia biblioteca si se escribiera la historia de cada uno de estos subbarrios, o barrios nucleares. Entonces, nos parece más interesante reconocer que, en el espacio del antiguo Cuartel III, está involucrada una tipología de subbarrios, que resumimos en las siguientes líneas presentando aquellos más estrechamente vinculados con la Urbanización Debernardi.

### El Barrio del Chirimoyo

La ciudad de Lima seguía amurallada hasta el siglo XIX. Fue durante el gobierno de Manuel Balta (1868-1872) cuando se inicia la demolición de las murallas, y la zona sur queda abierta y delimitada por el Cuartel de Santa Catalina, la iglesia y convento de Santa Catalina, el Jardín Botánico, y las portadas de Cocharcas y Barbones. Por esa época, la Huerta del Chirimoyo estaba ubicada entre el actual Jardín Botánico y el Hospital Dos de Mayo.

## El Barrio de Buenos Aires (o Cocharcas)

El Barrio de Buenos Aires, que podemos juntar con el Barrio de Cocharcas, es el territorio natal de Alejandro Reyes, el único historiador que ha dedicado sus libros al rincón que lo vio nacer. Los trabajos históricos de Reyes nos sirvieron de ejemplo para, con la modestia que implica, reconstruir la historia de Debernardi.

Colindante con Cocharcas existió la Pampa de Lara, en los lindes de lo urbano y lo rural, pues buena parte de su territorio lo ocupaban sembríos de huertas y chacras. Por ejemplo, en la Pampa de Lara había “un platanar a la mano izquierda y 30 ranchos a la derecha”. En el “corazón” de los Barrios Altos, en la colonial calle Ollerías, llamada después Buenos Aires y luego jirón Huánuco, se encuentra el Callejón de San José, que veremos más adelante. La plazoleta de Buenos Aires, ubicada a la altura de la séptima cuadra del jirón Huánuco, no aparece en ninguno de los planos de la Lima virreinal, por lo que se puede afirmar que su origen es republicano. Incluso fue remodelada en 1921, con motivo del centenario de la independencia patria.

Para muchos, es el lugar con más esencia barrioaltina, puesto que aquí, el 31 de octubre de 1944, el presidente Manuel Prado y Ugarteche anunció la entronización del “Día de la Canción Criolla”, en la esquina de la plazuela conocida como “del ochavo”, en la calle Acequia de Islas, prolongación del jirón Huánuco, el cual atraviesa Buenos Aires. Aquí también se encontraba el antiguo cine “Conde de Lemos” y está el célebre Callejón de San José (aunque ahora subió de estatus, pues lo designan como Quinta de San José), que, al igual que vimos para el callejón de San Isidro, parece un pequeño pueblo dentro del barrio.

La Plazuela de Buenos Aires todavía luce su antigua pileta y, luego de su reciente remodelación, en la que talaron sus vetustos árboles, presenta bancas de madera con fierro, faroles de estilo republicano y mesas de cemento para los aficionados al ajedrez.

## El Barrio de Las Carrozas

El nombre lo dice todo: allí no solo se guardaban las carrozas que servían para trasladar los difuntos siguiendo la calle de Maravillas<sup>11</sup>, sino también carretas de diversa índole. En esta calle estuvo situado un molino que finalmente tomó el nombre de Molino de Falco. En el siglo XVIII, esta misma calle se llamó "de Pancho Javier". La calle se inicia en el Convento de Santa Clara, donde estaba, hasta hace pocos años, la Quinta Sicilia, ahora local del poder Judicial, al frente del Molino de Santa Clara, movido con aguas de la acequia de Huadca, nombre que derivará en Huatica.

## Barrio de Mercedarias

El Monasterio de Mercedarias fue fundado en 1732, casi al inicio de la calle de Maravillas y a pocos metros de la Plazuela de Santa Clara. Como parte de la propiedad del Monasterio estaba el Callejón del Fondo, a fines del siglo XIX.

Como relata Reyes:

El Callejón del Fondo estuvo preparado para convertirse entre 1900 y 1950 en un lugar donde sus vecinos, además de trabajar y producir, cultivaron la música criolla. La calle Mercedarias con su Callejón del Fondo fue una "estación obligada" de cientos de limeños que con guitarra en mano y una o más "mulas" de pisco, armaban "encerronas" de jaranas de "rompe y raja" (2015).

La casa natal de Lucha Reyes está en la vereda del frente de lo que fuera este Callejón, convertido hoy en mercado<sup>12</sup>.

El monasterio de Mercedarias también fue propietario del callejón Amberes, situado al lado del Callejón del Fondo, con 25 habitaciones y de similares características. La calle de Maravillas, desde Santa Clara hasta la Portada de Maravillas, tuvo tres nombres : Refugio , Maravillas y San Pedro Alcántara. En la calle Refugio , hoy la cuadra 12.<sup>a</sup> del jirón Áncash, se fundó en 1669 el Hospital de Incurables de Santo Toribio, que luego se llamó Hospicio o Refugio de Incurables, convertido hoy en el importante Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas.

---

11. Ver: José Galvez "Calles de Lima y meses del año", 1944

12. Alejandro Reyes Flores, "Historia urbana de Lima. Los Barrios Altos 1820-1880".

## Barrio del Prado

El tramo del antiguo camino, convertido en Jr. Junín, desde la calle del Prado y la del Mascarón del Prado, hasta la de Carmen Alto, era llamado "Calle primera del Cercado", que comenzaba frente a la puerta principal del pueblo del Cercado. Como hemos señalado anteriormente, esta arteria urbana estaba atravesada por caminos estrechos, huertas y potreros. En 1608, entre las calles de Mascarón del Prado y de Remuzgo, existía una ermita en homenaje a Nuestra Señora del Prado, convertida en iglesia en 1637, con dos torres campanarios. Poco después fue aprobada la instalación de un convento de monjas dependiente del arzobispado, desde 1640.

Primero, se llamó Rincón del Prado a la calle situada a la espalda de la iglesia, donde se estableció una cofradía de negros esclavos propiedad de la Compañía de Jesús, que dio origen al nombre de Fuerte de Guinea, como se llamaba ese callejón inmenso, modificado luego con el nombre de Puerto de Guinea. Este Rincón del Prado se unía con la calle llamada San Isidro, en el inicio del actual jirón Maynas, y formada parte de lo que se llamaba Quinta del Prado, o de Bressani, que hemos mencionado anteriormente. Destaca en este barrio el callejón de San Isidro, tan extenso como el de San José, en el Barrio de Buenos Aires.



En su edición del 9 de enero de 1915, la revista *Variedades* publicó una nota titulada "El hogar más grande y el más chico de Lima". De allí extraemos la fotografía anterior del callejón de San Isidro, donde se destaca en la lejanía, el cerro San Cristóbal, mientras que a la derecha del callejón, a lo lejos, la casa que Lorenzo Debernardi había edificado antes de iniciar la ocupación de la lotización de la Quinta de Rivera que, como hemos visto, fue adquirida en 1911. Según *Variedades*:

En el callejón de San Isidro vive toda una población que calculamos aproximadamente en dos mil almas; hay allí como pueblo pequeño, cinema, pulperías, sociedades humanitarias, fábricas, peluquerías, y hasta tiendas de compra-venta. Allí es fama que había encerronas tremebundas en que las guitarras y los cajones hacían el gasto, se bebía, se gozaba, se vivía bizarramente. Viven allí personas de todos los oficios y de todas las ocupaciones modestas, y también discurren, mansos y sufridos, los pollinos de los ceroneros que ocupan toda una sección de la gran finca (*Variedades* Nro. 135, enero 1915).

### Barrio de Cinco Esquinas y Los Naranjos

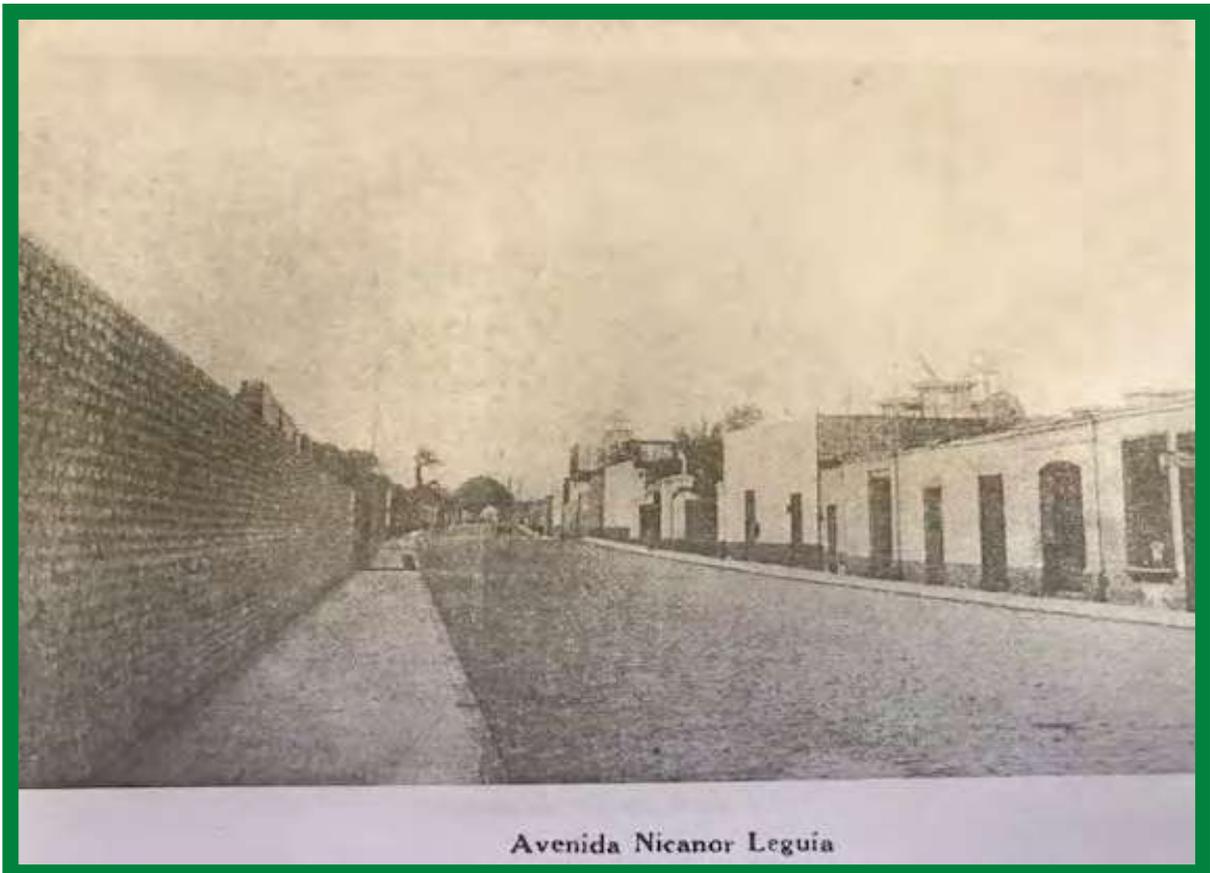
Desde la misma Plazuela de Cinco Esquinas se inicia la citada calle del Mascarón del Prado. La fama de esta calle radica hoy en albergar, frente al Convento del Prado, la casa natal de Felipe Pinglo Alva. Es también el inicio de la principal arteria de la urbanización, que llevará originalmente el nombre del empresario lotizador, Debernardi.

La Plazuela de Cinco Esquinas reúne, desde el período colonial, las cinco esquinas que forman las calles del Panteoncito de los Naranjos, Prado, Acequión, Ancha y Barbones. Es decir, existe desde que confluyen en ella los dos caminos que unían el Barrio del Cercado con la ciudad de Lima, es decir, el jirón Junín y la calle nombrada Pampa de la Huaquilla, y Ayacucho, hoy bautizada como Santa Rosa.

La calle de Naranjos es una larga calle que, en el siglo XVIII, estaba formada casi en su totalidad por pequeños huertos. Esta larga calle fue cortada tanto en su frente norte como en su frente sur para formar dos calles de comunicación: la primera llamada Manuel Morales (por un dueño de terrenos en ese lugar) y después Matías Maestro (por el célebre arquitecto de ese nombre que construyó el Cementerio General); la segunda fue llamada Moore, que conducía hacia el Hospital Dos de Mayo.

## Barrio del Cercado

Sequión o, mejor dicho, Acequión (hoy jirón Huari), es una larga y angosta arteria urbana con una longitud aproximada de cuatro cuadras, paralela de la calle Coronel Zubiaga, y de la calle Huaylas del Cercado, que se convertirá en Avenida de los Incas. Por toda la extensión de ella corría una gran acequia que servía para el riego del Barrio del Cercado. Canalizada esa acequia, quedó, con las edificaciones que se hicieron en el lugar, convertida en calle, cuyo término está en Cinco Esquinas. Mientras tanto, la calle Huaylas sirvió para prolongar la avenida de Circunvalación, siendo inicialmente bautizada, como observamos en la fotografía, como calle Nicanor Leguía, nombre del padre del presidente de la Patria Nueva.



## Rincones del Cuartel Tercero con historia particular

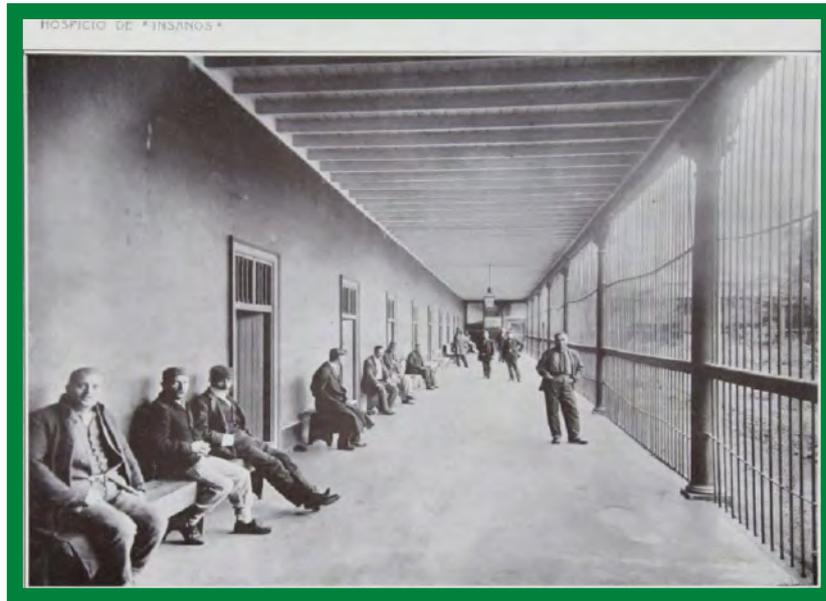
Luego de este recuento urbanístico histórico , que nos permite reconstruir el proceso de desarrollo habitacional de una porción significativa del Cuartel Tercero, me permitiré, para ratificar mi vinculación con este espacio tal como dije en mi valsecito introductorio , establecer mi propia guía del patrimonio vinculado a las vivencias que viví. Según documentos oficiales, los sitios de patrimonio relacionados con Barrios Altos han sido doce: Bastión Santa Lucía, Bastión Puerto Arturo, Casa de Felipe Pinglo, Casa de Lucha Reyes, Barrio de Cocharcas , Barrio el Chirimoyo , Edificio Buque, Hogar San Camilo, Monasterio Santa Clara, Museo Cementerio Presbítero Maestro, Quinta Baselli y Quinta Rincón del Prado.

Pero permítanme presentar, con la misma dosis de subjetividad con que se han incorporado en la lista oficial templos, bastiones, casonas, hogar de personajes, quintas, y algunos sub barrios como Cocharcas y Chirimoyo, mi subjetiva lista propia de lugares que resumen la historia vivida en el Cuartel Tercero y la Urbanización Debernardi, coincidiendo muy parcialmente con la lista del patrimonio santificado.

## La Loquería

El Hospital Civil de la Misericordia "Hospicio de la Misericordia y Hospital de Insanos ", al que fueron trasladados los enfermos mentales de varias loquerías de San Andrés y Santa Ana. Su nombre popular era "La Loquería" y funcionó entre los años 1859 y 1918, siendo desde esa fecha ocupado por la Escuela de Policía organizada por la Misión española que llegó al Perú en noviembre de 1921. La inauguración de la Escuela se realizó exactamente un año después, en noviembre de 1922.

### La "Loquería", en la avenida de los Incas



### La Casa de la Perricholi (Quinta del Prado o Quinta Bressani)

A la espalda del Convento del Prado, en la corta calle Huamalés que se llamaba Rincón del Prado, está la Quinta del Prado, hoy un palacete en ruinas, construido a un nivel superior al de la calle, como se aprecia en las gradas de la fotografía. Siempre la hemos llamado, y hasta ahora los vecinos la llaman la "casa de la Perricholi", pues, hacia 1762, el virrey Amat mandó a construir esta casa huerta en la parte alta de la ciudad. Bueno, no hay que exagerar, pues no creo que nuestro virrey descansara mucho en este rincón apacible, al lado de su amante junto a la afamada calle de Fuerte de Guinea y del callejón de San Isidro, bautizado en 1861 como jirón Maynas.



## La Casa Debernardi

Lorenzo Debernardi culminó su sueño inmobiliario edificando desde 1918, la única vivienda que tenía dos pisos en todo el barrio. La hemos visto a lo lejos en una fotografía del callejón de San Isidro.



## La Plazuela Ramón Espinoza

El principal colegio de varones para la urbanización Debernardi ha sido, y es, el Ramón Espinoza, cuyo monumento se ubica en la plazuela de Mercedarias. La placa, colocada en 1926, sintetiza la trayectoria de este personaje: "Educador del pueblo y organizador de las clases obreras".



Maestro piurano, Ramón Espinosa Michelena (1866- 1914), nació en Piura. Participó siendo adolescente en las batallas de San Juan y Miraflores. Fundó el Centro Escolar de Maravillas en la década de 1910, que fue rebautizado, en 1932, con su nombre.

## El Molino de Santa Clara y Las Carrozas



Pocos estamos informados que el frontis de la Iglesia de Santa Clara fue derruido, en 1924, para permitir un mejor tránsito al inicio de la calle de Mercedarias. Se construyó en su reemplazo una nueva fachada y se arregló la plazoleta de Las Carrozas, donde estaba el edificio que se situaba exactamente, "en la vereda del frente" y que lucía el rótulo de Quinta Sicilia.

Tampoco es recordada la imagen de los ambulantes que, a mediados del siglo XX, confeccionaban llaves en sus puestos movibles, y ocupaban buena parte de la plazuela. Lo que si queda como testigo histórico es el Molino de Santa Clara, cuya edificación original fue modificada en 1845 por un molinero italiano, Josué Rainusso, quien junto con su hermano Elías alquilaron el antiguo molino propiedad del convento, y diseñaron una particular fachada con la instalación de 17 estatuas de mármol de Carrara. Al inicio de la ocupación chilena, el molino ya no funcionaba.

## La Quinta Baselli

Edificada en 1929 en Jr. Junín 1342, esta quinta está asociada a la apertura de la calle Manuel Morales, donde se ubicó el Cine Teatro Lima, pues la entrada se hace por el Jr. Junín y la salida es por la calle Manuel Morales. Recientemente restaurada por el Municipio de Lima, es un ejemplo del modelo de quintas en el oncenio leguista, que con su voluntad urbanizadora facilitó la creación de empresas urbanizadoras.

Actualmente llamada Matías Maestro, en esta calle, la del cine Lima, vivió y murió Alejandro Ayarza "Karamanduca", famoso como criollo, pero menos conocido como militar rompehuelgas. En esta misma calle pasó sus últimos años Abelardo Gamarra, "el Tunante", quien criticó al grupo La Palizada, de Alejandro Ayarza, comparándolo con la mafia siciliana.

### Plazuela del Prado

Esta plazuela se llama ahora Felipe Pinglo, en homenaje de la ciudad al compositor Felipe Pinglo Alva, quien nació en la cuadra de Mascarón del Prado, frente al convento, y fue el propulsor del vals criollo tal como lo conocemos ahora. En la placa se encuentra la siguiente inscripción:

Municipalidad Metropolitana de Lima, remodelación de la Plazuela Felipe Pinglo Alva 1899-1936. Dedicada a la memoria del padre de la música criolla. El cantor de los humildes, visionario vanguardista de la forma musical, creador de valeses y poemas de gran contenido humano y social. Alberto Andrade Carmona, Alcalde-Febrero 1997.

### La muralla de Lima

En el Barrio del Cercado, sobre la calle Conchucos, perdura el último bastión de lo que fuera la muralla de Lima.



La muralla de Lima nunca tuvo actividad de defensa, pero es un buen retrato de los riesgos imaginados por las autoridades del período colonial, cuando los piratas y corsarios eran una presencia real en las costas del Pacífico, y los indios de la cordillera, al igual que hoy, eran considerados una amenaza invasora potencial.

Este baluarte o bastión, conocido como Puerto Arturo, está citado en el conocido vals La Palizada:

De la Chacrita a Puerto Arturo  
Todas las tardes vengo a parar  
A recrearme con el buen puro  
Que don Silverio nos sabe dar

### El Callejón San José.

Entre la iglesia de Cocharcas, y la iglesia del Carmen, se encuentra lo que puede ser el callejón más grande del país, hoy llamado Quinta de San José, equiparable al callejón de San Isidro que hemos citado anteriormente. Como dice Reyes:

El callejón de San José es 'joven', y debe haberse construido, la primera etapa, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, ya que la segunda etapa se hizo entre 1920 y 1925 en la zona que se llamaba 'la pampa' y que concluyó con la puerta a la calle Moore (Reyes, 2015, p. 264).

Es un "pueblo pequeño" que alberga, aún hoy, centenares de personas. Como sucede con la Quinta Baselli, pero en una escala mayor se puede ingresar al callejón por la calle Conde de la Vega y salir al otro lado de la manzana, por la Plazuela de Buenos Aires, en el Barrio de Cocharcas.

### El Buque

Casi en la periferia del territorio que nos ocupa, está la Peña Horadada (cuadra 9.<sup>a</sup> del jirón Junín), llamada en 1613 Cuadra Tercera del Cercado. Por ese año, los inmuebles de esta calle eran aposentos de indios y tiendas de oficios mecánicos. Solo al comenzar el siglo XVIII adquirió importancia esta arteria urbana por las residencias que se construyeron en ella y por la calidad de los vecinos que las habitaron. El Edificio "El Buque", recientemente derruido luego de un incendio voraz, estaba frente a la Peña Horadada, en una calle llamada Suspiro, sobre la cual alguna vez escuché, que era un nombre asignado a la arteria por los prostíbulos que existían en esa cuadra a inicios del siglo XX.

## Los Cines

Solo citaré los cines cercanos a la Urbanización Debernardi, aunque en todo Barrios Altos se concentraba una docena de cinemas. Retengo los más concurridos: Cinelandia, Delicias, Francisco Pizarro (antes Mazzi), Unión, Continental, Buenos Aires, Conde de Lemos, Lima (antes Astor) y Huáscar. También vale destacar el cine Continental, en la Plazuela de Mercedarias, que existió desde que la Urbanización Debernardi comenzó a poblarse en la década de 1920.

La historia trágica de los cines del barrio ocurrió en marzo de 1952, cuando, en el cine Astor, de la Avenida de los Incas, una falsa alarma generó una estampida que provocó la muerte de 12 menores y 39 heridos. Luego de esta tragedia el cine cambio su nombre al de Huáscar.

## Criollismo en Debernardi (otro valsecito)

De nuevo al retornar al barrio que dejé,  
la Guardia vieja son los muchachos de ayer  
no existe ya el café ni el criollo restaurant,  
ni el italiano está donde era su vender.

Hoy de nuevo al llegar cansado de la lid,  
a los nuevos bohemios entrego mi pendón  
para que lo conserven y siempre hagan flamear  
celosos de su barrio y de su tradición.

*De vuelta al Barrio, Felipe Pinglo.*

Cuando se lotizó la Quinta Rivera, es decir, cuando surgió la Urbanización Debernardi, no solo se edificaron casas, callejones, quintas, sino que se incorporó inmediatamente la influencia de una identidad criolla basada en el vals con guitarra y buenas voces. Hagamos un recuento histórico para entender cómo el naciente barrio de Debernardi se afilia desde su inicio a esta identidad musical criolla, expresada centralmente en el vals. Podemos decir que el Fuerte de Guinea y el Callejón de San Isidro transmitieron a la nueva urbanización sus características culturales, musicales, sociales, vigentes desde fines del S.XIX.

Lo criollo popular es un estilo de vida donde juega un papel importante el sentido de la gracia, la picardía y el espectáculo exhibicionista, pero la imagen idealizada del espíritu criollo, vinculada muchas veces al pasado idealizado, ha generado reparos en escritores, como Sebastián Salazar Bondy, que incluso concluyó una lapidaria crítica afirmando su «voto en contra» de Mariátegui (Borras, 2012, p. 21). Salazar Bondy arremetió contra el perricholismo y el criollismo, entendidos como propuesta de un pasado imaginado, que nunca existió. Este mismo escritor resultó el crítico más furibundo en la famosa mesa del IEP donde José María Arguedas presentó su novela *Todas las sangres*. Entendemos que las críticas de Salazar Bondy a "lo criollo" pretendían desmitificar referentes inventados instalados en el imaginario colectivo merced, sobre todo, a la visión oligárquica del país.

Sin embargo, entendemos el criollismo como una cultura musical antes que como afirmación ideológica, por ello estamos plenamente de acuerdo con la opinión del novelista Carlos Cueto, admirador de la música criolla:

El vals se dirige a una zona de nosotros que permanece oculta, donde se esconde la vulnerabilidad, la necesidad, la ternura. El vals lo que hace es buscar debajo de todas las capas para llegar al corazón de lo que realmente somos (*Perú 21*, 01 de octubre 2021).

El primer y principal consenso que encontramos luego de revisar los textos de diversos investigadores, es el rol crucial que tuvieron los callejones limeños en la creación de canciones que representan la mayor expresión de lo que se ha denominado "música criolla" o música limeña, fundamentalmente el vals.

Escuché a un cómico ambulante decir que había nacido en un edificio echado, es decir en un callejón. Resaltaba consu afirmación la importancia de compartir un espacio colectivo

Fueron en estos callejones coloniales y republicanos poblados de gente de extracción popular donde, en el último tercio del siglo XIX, con guitarras, mandolinas, castañuelas, cucharas y cajón, mestizos, blancos, zambos, negros, y probablemente algún chino "acriollado", comenzó a germinar el "vals criollo", variante del vienés que era cultivado por la élite limeña (Reyes, 2015, p. 287)

No obstante, si bien podemos aceptar la importancia de los callejones en el nacimiento y expansión de la música criolla limeña, igualmente debemos reconocer las condiciones de vida existentes en estos espacios. Según Juan Carlos Orrego, "un informe de la Municipalidad de Lima decía que su población era predominantemente mestiza y sus barrios mostraban altos índices de mortalidad, tuberculosis, fiebre tifoidea , así como uno de los mayores niveles de densidad por vecindades y callejones" (Orrego, 2012)<sup>13</sup>.

Lima, 9 de Julio de 1910

Señor Alcalde del H. Concejo Provincial de Lima.

S.A.

Siento en el alma el tener que molestar a Ud. sobre una queja por demás intolerable, en la calle de Maravillas N° 1463 hay un callejón, cuyo propietario es un señor Augusto Renner; dicho caballero no quiere hacer limpiar una acequia que existe en el centro del callejón, que sirve de desagüe para treinta y cinco personas y seis tiendas, que no tienen desagüe, hace como quince días que falta el agua en dicha acequia, de manera que las inmundicias están estancadas, todos estos días que no corre agua por la acequia. La falta de desagüe a la calle, como deben tener todas las casas, debe el Honorable Señor Alcalde hacerle cumplir a dicho propietario para que ponga su desagüe a la calle como tienen todas las casas de por el barrio; el propietario ha indicado que no quiere gastar, porque dice que el no tiene cuenta con los inquilinos aunque se mueran y que si no quieren que la acequia tenga mal olor, que la limpien los inquilinos; esta medida no me parece prudente porque todos los que vivimos en el callejón ninguno debemos nada.

Honorable señor Alcalde, hiciera Ud. un gran favor con mandar a un inspector para que revise y le imponga la multa respectiva porque no pasará algunos días que se declare la fiebre tifoidea porque el mal olor que despide esta acequia es imposible poder aguantar una fetidez de quince días. Dios le agradecerá a U. Señor Alcalde por el bien de estos pobres inquilinos que viven a la voluntad de este mal propietario. Dios guarde a Ud. (firma: Luis García y Álvarez).

13. Al respecto, ver "La tuberculosis y el vals criollo en la ciudad de Lima de las primeras décadas del siglo XX" de Óscar Pamo.

En la época que nos interesa, primeras décadas del siglo XX, los callejones eran espacios:

Carentes de comodidades, de agua privada o espacios libres, los espacios de convivencia social son el corredor, o el patio donde se encuentran los lavaderos que se comparten. Alrededor de ellos se propicia el encuentro, conversación, el chisme o la pelea- La estrechez de espacio obliga a reunirse en la calle, a la entrada del callejón, tomar aire, conversar, mirar la calle, son formas de evadir el control que se impone en espacios tan pequeños (Calderón, 2000, p. 53).

El Cuartel Tercero era, si somos estrictos, un suburbio de la ciudad, un espacio periférico a las decisiones económicas y del poder oficial. Era la residencia donde predominaban artesanos y obreros, habitando viviendas que se combinaban con las de otros sectores sociales. En el Cuartel Tercero no podemos encontrar los restos de alguna residencia aristocrática y su urbanización, a inicios del siglo XX, obedece a otros procesos económicos y sociales, vinculados a la liquidación de la República Aristocrática y el surgimiento de la Patria Nueva, precisamente cuando la Quinta de Rivera se convierte en la Urbanización Debernardi. Es justamente acá, como cita Llorens a Zanutelli, que “el ciudadano de clase baja volca su alma e inyecta su sangre al vals vienés dando como resultado el vals criollo” (Llorens y Chocano, 2009).

Ronaldo Condeso es autor de una tesis titulada, acertadamente, *El callejón limeño como principal escenario de difusión del vals criollo a inicios de siglo XX*, en la cual realiza un amplio recuento de la vinculación primigenia entre callejón y vals. La socialidad de barrios y callejones, según afirma Alicia Del Aguila, es diferente a otros espacios de la ciudad. Según ella, “la gente común vivía una vida distinta -pero no desvinculada -de ese otro mundo constituido por los notables” (Del Aguila, 1997, p. 93).

Entre las generalizaciones riesgosas que circulan sobre el vals criollo, destaca un estudio de Zapata (1969) titulado *Psicoanálisis del vals peruano: Contribución al estudio de la personalidad básica del hombre peruano*. Este trabajo presenta la misma visión, muy expandida, de quienes afirman que el vals refleja la mentalidad fatalista “del hombre peruano”. Difícil superar esos prejuicios, pero debo señalar que el reconocido psiquiatra Carlos Seguí argumentó su crítica a esta propuesta de psicoanálisis musical, a pesar de ser el autor del prólogo del estudio citado, expresando sus reparos a ese tipo de interpretación esencialista.

Según los conocedores, la música criolla se centra en el vals, mientras que, a inicios del siglo XX, la música de afrodescendientes era menos extendida, al igual que la música andina. Los esfuerzos de la PatriaNueva por reforzar la identidad nacional no sólo incluyen el monumento a Manco Cápac en el flamante distrito de La Victoria sino también el impulso de la llamada música incaica, ya incorporada al público a través de la zarzuela, como por ejemplo “El cóndor pasa” de Daniel Alomía Robles, de gran éxito, pues su impacto fulminante se refleja en las tres mil representaciones, a lo largo de cinco años, en el teatro Mazzi (Pinilla en Borrás 2012, p. 70).

El origen del vals criollo ha merecido la atención de diversos autores<sup>14</sup>, que reconocen en sus inicios la fusión del waltz vienes con las canciones de la zarzuela, la jota y coplas españolas ampliamente difundidas a inicios del siglo XX en Lima, así como otras melodías, como la mazurca. Sumemos a estas influencias las bandas militares, las de las retretas dominicales, y las estudiantinas que, para Santa Cruz (1989, p. 17). Eran, a inicios del siglo, la máxima representación de la música del pueblo

No se conoce con exactitud los orígenes o el proceso de aparición del valse criollo. El valse estaba adquiriendo características locales después de transformarse bebiendo en diversas fuentes, tanto las europeas (waltz vienes, jota española y mazurca polaca) como las mestizas de la costa central (pregones y tristes) y las afroperuanas de la misma región (Llorens, 1983, p. 28).

Nuestro recuento histórico comienza en una finca denominada Quinta de Rivera, que tenía un terreno adyacente llamado “El Potrero” y colindaba con varias tiendas y callejones. También colindaba con otra quinta llamada Del Prado, o también de Bressani, por el propietario que inició su lotización. Estas dos lotizaciones van paralelas en el tiempo, una a espaldas del Convento del Prado, iniciada a fines de la década de 1910, y otra propuesta, como dicen los documentos de venta, en la zona conocida como Plazuela de Mercedarias “entre las calles Ancash, San Isidro y Acequión”, es decir, los actuales jirones Ancash, Maynas y Huari, como consta en los registros del Notario Adolfo Prieto, en diciembre de 1906. En otras palabras, los jirones Ancash y Huamalíes, señalaban los límites norte y sur, y los jirones Maynas y Huari los de oeste y este de dicho espacio que se lotizará desde 1919.

---

14. Ver en la Bibliografía los importantes trabajos de: Zanutelli, Condeso, Llorens, Chocano, Reyes, Santa Cruz, Borrás.

Según José Antonio Leturia Chumpitazi y Jaime Angel de Casas Puig, las primeras composiciones que se recuerdan como vales peruanos datan de los años 1872 y 1875. Pero dejemos a los musicólogos este tema del origen del vals, afirmando con Reyes que “en el último tercio del siglo XIX, con guitarras, mandolinas, castañuelas, cucharas y cajón, mestizos, blancos, zambos, negros, y probablemente algún chino “acriollado”, comenzó a germinar el “vals criollo”, variante del vienés que era cultivado por la elite limeña” (Reyes, 2015, p. 287).

Antes que el cine y la radio ejercieran su poderosa influencia en el desarrollo y expansión de la música criolla, eran revistas y folletos los encargados de popularizar la letra de las canciones. Desde 1900 circulaba El cancionero de Lima, importante recopilador de canciones cantadas en barrios populares (Borras, 2014, p. 55). En 1911 ocurrió un hecho excepcional: un dúo criollo, una voz y una guitarra, compuesto por César Augusto Manrique La Torre (1878-1966) y Agustín Eduardo Montes Rivas (1874-1939), ambos de los Barrios Altos, fue contratado por la firma norteamericana Columbia Fonograph & Company, con la cual realizaron “182 grabaciones: 31 marineras, 9 tonderos, 20 valeses, 2 mazurkas, 7 polcas, 41 yaravíes, 31 tristes, 23 canciones y 8 piezas teatrales, más 10 piezas para bandas” (Borras, 2014, p. 62).

La revista *Variedades* publicó una nota el 20 de mayo de 1914, según la cual en ocho meses se vendieron veinticinco mil discos, cifra que resulta un indicador del éxito de difusión alcanzado. Incluso, algunos estudios han deducido, con base en este acervo grabado por Montes y Manrique, algunas características que consideran significativas de casi dos centenares de canciones. Pero remarquemos que el interés de la empresa discográfica era resaltar las características “folclóricas” de la música limeña, lo cual explica la preponderancia en la grabación de marineras y yaravíes sobre el vals. Se bailaba fundamentalmente, desde los años 20, polcas y valeses criollos además de one step, charleston y tangos. De otra parte, los valeses no tenían acompañamiento de cajón, instrumento que recién será incorporado a presentaciones públicas desde la década de 1940.

Recordemos también que la Urbanización Debernardi se beneficia de los avances tecnológicos de la ciudad: el alumbrado eléctrico se usaba en Lima desde 1886 y se irá expandiendo posteriormente por los barrios periféricos. Los automóviles circulaban desde 1903 y el tranvía eléctrico recorría las calles del Cuartel Tercero desde 1906, habiendo instalado en Cinco Esquinas el paradero de final e inicio del "trole" que unía Barrios Altos con el centro de la ciudad.

Llorens (1983) ha propuesto cuatro periodos en la historia de la música criolla, principalmente del vals:

- a) La Guardia Vieja, a inicios del s.XX
- b) El período crítico: 1920-1930
- c) La Generación de Pinglo 1930-1950
- d) La modernización 1950 (una tendencia que se desarrolló con fuerza después de 1950 fue la institucionalización del criollismo en clubes o centros sociales)(p. 23).



El deterioro actual de nuestra ciudad requeriría varios tomos de análisis. Basta señalar que Lima es considerada, junto con México D.F., como la ciudad más insegura del continente (LAPOP, 2012). Además, los Barrios Altos aparecen como uno de los principales focos de ese deterioro e inseguridad. En una imaginaria encuesta a los ciudadanos en Lima sobre esta realidad, estamos seguros que surgiría mayoritariamente la afirmación de delincuencia extendida y peligro permanente como características más resaltables de ese rincón de la ciudad, el antiguo Cuartel Tercero.

Hace poco, un primo me recordó una anécdota imaginada respecto al cine Buenos Aires, ubicado junto a la "esquina del ochavo", pocos metros más allá de la pileta de Buenos Aires. Dicen que dicen que, cuando había función nocturna en este cine, el de menor categoría en todos los Barrios Altos, la policía estacionaba un camión en la puerta de ingreso y, a la salida, todos los asistentes eran subidos directamente a este camión porque absolutamente todos "estaban prontuariados". Esa anécdota puede ser graciosa, pero de alguna manera refleja la imagen que se tiene sobre los Barrios Altos.

¿Y en 1920, cuando comenzó a urbanizarse la Quinta de Rivera, cuál era la realidad respecto a la inseguridad de los vecinos? Nuestra impresión es que la difusión de la imagen de concebir a los Barrios Altos un lugar de alto riesgo se fue incrementando conforme se deterioró la vida en todos los subbarrios, como atestiguan la tugurización, el desempleo, el aumento demográfico, expresiones del actual descuido en ese contexto urbano, que se acentuaron por el consumo y tráfico de drogas desde el inicio de la década de 1970.

Leí en un artículo que Barrios Altos representa uno de los vecindarios “más entrañables y perturbadores” de Lima. El mito del delincuente Luis D’Unian Dulanto, más conocido como Tatán, aún persiste en el Barrio de Las Carrozas, donde vivía, pues los vecinos afirman que era “bondadoso y dadivoso con todos los vecinos pobres de su barrio, ayudando a algunos hasta a pagar su alquiler de vivienda” (Municipalidad, 1998). Pero ese referente delincuenciales nos remite a las décadas de 1940-1950.

Si nos ceñimos al período de creación de la Urbanización Debernardi en la década de 1920, la mala imagen más extendida de barrio peligroso era asignada, en la Lima de ese entonces, a Malambo, barrio del Rímac originado, según la imagen extendida, por la presencia de afrodescendientes de esclavos, primeros habitantes instalados “abajo del puente”, tal como se concentró a los indígenas mitimaes en el Barrio de indios del Cercado.

El Barrio Chino, en la orilla de los Barrios Altos, era, en la década de 1910, igualmente signado con la mala fama de los fumaderos de opio, “emporio del vicio”. En 1916, el diario *La Crónica* publicó un artículo que sugería aprobar la prohibición del ingreso a fumaderos a quienes no eran chinos.

Expresión máxima de la visión delincuenciales de los Barrios Altos es la Huerta Perdida, cerca de la calle de Maravillas y de la desaparecida portada de ese nombre. Su mismo nombre de “perdida” se asocia, falsamente, al extravío moral de ladrones y asaltantes. Se afirma incluso, en un artículo de abril de 2021 del diario *El Comercio*, que el famoso Tatán, el famoso delincuente del Barrio de Las Carrozas, desde niño “se movió en el entorno de la ‘Huerta Perdida’ (jirón Áncash), donde solía esconderse, ya joven, tras sus asaltos o crímenes”. Esta imagen se contrapone a la historia original de la Huerta Perdida, habitada durante las primeras décadas del siglo XX por migrantes dedicados a la agricultura, quienes cultivaban flores para los visitantes que se dirigían al vecino cementerio de Lima. Resulta que, después de 1940, según otros artículos periodísticos, la Huerta Perdida se convirtió en refugio “de los delincuentes más requisitorados y ‘rankeados’, aquellos que causaban un gran número de hurtos en los Barrios Altos y el Rímac” (Gamarra, 2013).

Cuando se menciona a los Barrios Altos, esta opinión sobre la Huerta Perdida se superpone con la imagen del barrio, y es mayoritaria para quienes viven en cualquier otra parte de Lima, que afirman que los Barrios Altos son un lugar peligroso. Algo de cierto tiene esa afirmación, pero no es aplicable a todo el territorio del antiguo Cuartel Tercero, considerando también que quienes residen en estos barrios tienen otra versión. En efecto, ante la opinión de un espacio capturado por la delincuencia, resulta que:

Para el residente de estos barrios puede que no sea así, pues se crea una sensación de familia y protección a los del barrio; se puede atacar al resto, al turista o al visitante desprevenido, pero no al hijo de la vecina. Otra cosa interesante es que el ciudadano nuevo puede no conocer los lugares de miedo del lugar y por lo tanto no se inmuta al pasar por estos lugares (Sosa Quispe, 2015, p.155).

Luego de crearse la Urbanización Debernardi, con el pasar de los años se asignó también, a ella la imagen que tienen los foráneos de encontrar en sus calles recién creadas desde 1920, un espacio agresivo y peligroso, tal como se percibía genéricamente a los callejones. No se trata, obviamente, de cambiar esta imagen por otra de paz y sosiego, pero los índices de delincuencia, y de violencia, incluyendo la Urbanización Debernardi, eran los mismos en cualquier barrio popular de la ciudad de Lima en la primera mitad del siglo XX, estaban lejos de ser sinónimo de un espacio peligroso.

Podemos terminar nuestra revisión histórica de la mala fama, anotando que la música criolla también contribuyó, aunque en menor medida, a alimentar las ideas de peligro. Gérard Borrás<sup>15</sup> ha escrito un artículo que recopila la producción musical que, entre 1910 y 1940, recogió hechos de violencia o personajes delincuenciales consignados en vales, editados en *El Cancionero de Lima*, que tenía publicación semanal, y mucha acogida antes de ser desplazado por la radio y el cine.

Nos limitaremos a la lista de canciones, que el artículo de Borrás propone como expresión de la violenta quiebra de normas, en una suerte de resumen de la crónica roja del periodo. En palabras directas, a través del vals se cantaron algunos de los crímenes más impactantes ocurridos en Lima en estas décadas iniciales del siglo XX; los títulos son suficientemente expresivos.

---

15. "Asesinos, faites y bandoleros: cuando el vals peruano cantaba la trasgresión y la norma" (Universidad de Rennes, *Desde el Sur*, Universidad de Rennes, Vol. 10, N° 1, 2018.)

- El nuevo Caín
- La muerte de Bedoya
- Descubrimiento de un crimen
- El suicidio de las Cómodas
- El crimen de la calle Espaderos, declaración de los asesinos
- Drama pasional de Mercaderes
- El crimen del Callao
- El crimen de la Victoria
- El crimen del Barranco

Con un título más anodino, también debemos resaltar el vals "Alejandrino Montes", grabado en 1917, en el cual el dúo cantor relata el asesinato de sus patrones ejecutado "por venganza" en 1916 por un huanuqueño adolescente, Alejandrino Montes, sirviente indígena, a quienes lo trataban abusivamente, según declaró el asesino.

El vals incluyó en su repertorio hechos y personajes quebrantadores del orden social aceptado, entre los cuales el ejemplo más importante es aquel que reivindica a Luis Pardo. Si queremos asignar una categoría a este personaje, que se acordaba de los desvalidos, así como hemos citado para Tatán, podemos decir que es, en memoria de los ancashinos, un "bandolero social". Gracias a los versos de Abelar o Gamarra, el "Tunante", la figura del bandolero ancashino Luis Pardo quedó ratificada como un mito luego de ser grabado este vals por la Víctor TM en los años 1920, con el título de "La Andarita".



## Epílogo (con resbalosa)

Si ingresamos a la web, constataremos que existen innumerables notas y propuestas vinculadas a los Barrios Altos, tanto con referencia a su arquitectura como por describir su “identidad criolla”. Complementariamente, la web nos muestra asaltos y robos ocurridos en sus calles. Podemos leer diversos artículos para mejorar la calidad arquitectónica de los Barrios Altos, considerado “el espacio histórico más tradicional de Lima”, junto con el Rímac, heredero de Malambo.

Además, se han implementado diversos programas, como el Programa de Mejora de las Condiciones de Habitabilidad de Barrios Altos, que funcionó en 2014 y luego se desactivó. No pretendo hacer el balance de las intenciones truncas, y reconozco el quijotesco esfuerzo de proteger el patrimonio arquitectónico de la ciudad. Ahora existe PROLIMA, órgano desconcentrado de la Municipalidad de Lima (MML) cuya finalidad es promover la recuperación del Centro Histórico de Lima (CHL), creado en 1994, modificado al año siguiente; PROLIMA ha formulado el Plan Maestro del Centro Histórico de Lima al 2029.

Los Barrios Altos han sido incluidos en el espacio urbano reconocido como patrimonio de la humanidad, por UNESCO, en 1991. En nuestra ciudad, salvo las edificaciones de iglesias y monasterios, prácticamente no existe arquitectura de origen colonial. Las construcciones en adobe y los terremotos han obligado a la sustitución progresiva de casas y edificios públicos, pero, además, el espacio reconocido como “patrimonio histórico” incluye habilitaciones urbanas que tienen poco más de un siglo de creación. Podría afirmar que Lima es colonial en su arquitectura religiosa, pero plenamente republicana si inventariamos sus viviendas ahora en pie.

Sea como fuere, la declaratoria de la ciudad como Patrimonio de la Humanidad, concedido por la UNESCO en 1991, obliga a las autoridades y también a la ciudadanía, a realizar acciones destinadas a salvaguardar edificios y espacios incluidos en esta designación. Lamentablemente, especialistas e instituciones involucrados en este tema concuerdan al señalar que más del 80 % del patrimonio inmueble está en peligro de colapsar, siendo precisamente Barrios Altos donde este riesgo es mayor. Hace pocos días se incendió, en pleno centro histórico, un edificio que estaba a punto de cumplir 100 años, el cual representaba una muestra especial de los diseños arquitectónicos en plena Patria Nueva, al momento en que se iniciaba la Urbanización Debernardi.

Si nos remitimos al patrimonio inmaterial, en sí mismo variable en cada generación, debemos reconocer también la disminución de expresiones musicales, sobre todo el vals, que sustentaron la identidad de estos barrios. Por su parte, el patrimonio inmueble podrá restaurarse (o por lo menos preservarse), en los Barrios Altos, siempre y cuando se superen las limitaciones económicas y la carencia de servicios o la mala calidad habitacional existente, incentivando con ello el interés y la participación de los habitantes beneficiados.

En suma, salvaguardar y mejorar el patrimonio arquitectónico debe estar acompañado de una inversión social que genere, en los actuales barrioaltinos, un sentimiento de identidad y orgullo más allá de pertenecer a una ciudad "patrimonio de la humanidad".

## Vals de fin de jarana

Barrio de Mercedarias

Autor: Juan Requena Cueva

Barrio de Mercedarias, rincón de tradiciones,  
cruzaron tu vereda grandes criollos de ayer  
donde se oían voces de lindas serenatas  
cantadas con guitarras, castañuela y cajón.  
Inmigraban bohemios con lindas melodías  
para poder cantarle a su alegre muchachada,  
que también preparados los recibían con alegría  
y competían en lindas noches de completa amistad.

Se escucharon las voces de Teófila Ramírez,  
del gran Felipe Pinglo sus más bellas canciones,  
la hermosa melodía del negro Samuel Joya,  
que armonizaba lindo con el cojo Ballón.

El trinar de guitarras del cholo Nicolás,  
que con el mono Olivo, Augusto Vásquez y Canillas  
competían alegres con el gran Pancho Estrada,  
el ganchito Arciniegas, y David Suárez también.

Barrio de Mercedarias, hoy siento gran nostalgia  
al ver que ya no vienen tus grandes criollos de ayer.

Lo pueden encontrar en el siguiente enlace:

<https://www.facebook.com/Rolitas-Chidas-Criollas-112575233762349/videos/barrio-de-mercedariasgenero-valsautor-juan-requena-cuevainterprete-chiquito-rod/547082259567922/>



- Bonfiglio, G. (2004). Los italianos en Lima. En Panfichi, A. y Portocarrero, F. (2004). *Mundos Interiores: Lima 1850-1950*. Universidad del Pacífico.
- Borras, G. (2012). *Lima, el vals y la canción criolla (1900-1936)*. IFEA-PUCP.
- Bromley, J. (2019). *Las viejas calles de Lima*. Municipalidad de Lima.
- Calderón, G. (2000). *La casa limeña: espacios habitados*. Siklos.
- Capelo, J. (1895). *Sociología de Lima: tomo 1*. Imprenta Masias.
- Cardenas, M. (2014). *La población aborigen en Lima colonial*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Condeso, R. (2019). *El callejón limeño como principal escenario de difusión del vals criollo a inicios de siglo XX* [Tesis Bachiller en Artes escénicas, PUCP]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/22361>
- Del Aguila, A. (1997). *Callejones y mansiones: espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Fondo Editorial PUCP.
- Fundación Augusto B. Leguía. (2007). *Lima 1919-1930. La Lima de Leguía*. Editorial San Marcos.
- Fuentes, M. (1864). *Guía de domicilio de Lima para el año de 1864*. Imprenta del autor.
- Günther, J. (1983). *Planos de Lima, 1613-1983*. Municipalidad de Lima y Petróleos del Perú.

Joffré, G. (2007). *El guión de la cirugía urbana: Lima 1850-1940*. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Lam, G. (25 de octubre del 2013). *El barrio del Chirimoyo*. Blog *Tras las huellas*.  
<https://brandemburger.wordpress.com/2013/11/20/el-barrio-del-chirimoyo/>

Laos, C. A. (1927). *Lima, la ciudad de los virreyes*. Editorial Perú.

Leturia, J. y Casas Puig, J. (2018). *Orígenes, Ritmos y Controversias de la Música Criolla del Perú, y Poemas Modernos*. Fondo Editorial Comunicacional – FEC.

Llorens, J. A. (1983). *Música popular en Lima: criollos y andinos*. IEP / Instituto indigenista.

Llorens, J. A. y , Chocano, R. (2009). *Celajes, florestas y secretos: una historia del vals popular limeño*. INC.

Orrego, J. (02 de abril del 2012). Notas sobre los Barrios Altos. Blog Pucp.  
<http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2012/04/02/notas-sobre-los-barrios-altos/>

Pamo, O. (2019). Recordando a Felipe Pinglo Alva, El Bardo Inmortal. *Acta Herediana*. 62 (1). Lima.

Pamo, O (2014). La tuberculosis y el vals criollo en la ciudad de Lima de las primeras décadas del siglo XX. *Revista de la Sociedad Peruana de Medicina Interna*. 27 (3). 148-154

Panfichi, A. (2004). Urbanización temprana de Lima, 1535-1900. En Panfichi, A. y Portocarrero, F. (2004). *Mundos Interiores: Lima 1850-1950*. Universidad del Pacífico.

Portocarrero, F. (2004). Religión, familia, riqueza y muerte en la élite económica. Perú: 1900-1950. En Panfichi, A. y Portocarrero, F. (2004). *Mundos Interiores: Lima 1850-1950*. Universidad del Pacífico.

- Reyes Flores, A. (2014). Italianos en Lima y los Barrios Altos. Siglos XVIII-XIX-XX. *Revista del Archivo General de la Nación*. 29 (1). 159 .
- Reyes Flores, A. (2015). *Barrios Altos: la otra historia de Lima, siglos XVIII – XX*. Fondo Editorial UNMSM.
- Santa Cruz, C. (1989). *El waltz y el valse criollo*. CONCYTEC.
- Scaletti Cárdenas, A. (2020). Lima: La indígena, la virreinal, la moderna -Muy breve historia urbana de la Ciudad de Los Reyes. *CONSENSUS*. 25 (1). 21-40.
- Sosa Quispe, Y. (2015). La ciudad a través de los miedos: Imaginarios urbanos del miedo y espacio público en Lima contemporánea. *Revista Arquitectura, Cultura, Tecnología, Urbanismo y Servicio (ACTUS)*. 1 (1). 151-177.  
[https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/r\\_actus/article/view/929](https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/r_actus/article/view/929)
- Torrejón, L. (2006). *Lima 1912: estudio social de un motín urbano* [Tesis para optar al título de: Licenciado en historia]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Valdivieso Payva, J. (2014). *¡Esa gente existe! posiciones en conflicto sobre Barrios Altos, sus viviendas y su gente*. [Tesis para optar el Grado de Magíster en Antropología Visual]. PUCP Lima – Perú.
- Zanutelli Rosas, M. (1999). *Canción criolla: memoria de lo nuestro*. Diario el Sol.



## Anexo 1

Resumen de calles originarias de los caminos históricos vinculados a la Urbanización Debernardi

- Jr. Maynas: calle Nueva (cuadra 1.<sup>a</sup>) y San Isidro (cuadra 2.<sup>a</sup>)
- Jr. Áncash en Barrios Altos: Trinitarias, Buenamuerte, Santa Clara, Mercedarias, San Salvador, Refugio, ("puerta de Maravillas").
- Jr. Junín: Descalzas, Peña Horadada, Carmen Bajo, Carmen Alto, Mascarón del Prado, Prado, Cinco Esquinas, Barbones ("puerta principal del pueblo de Cercado").

## Anexo 2

### Noticias complementarias sobre la Urbanización Debernardi

**Avenida de los Incas (antes Nicanor Leguía).**—La estrecha y miserable calleja de cinco metros de ancho que conducía al antiguo manicomio, en el barrio del Cercado, es la que se exhibe hoy convertida en arteria de primera clase de los barrios altos de la ciudad. Para su apertura fué menester la expropiación de la larga hilera de viejos y antihigiénicos caserones de los lados sur y oeste de la antigua calle, así como la ejecución de importantes trabajos sanitarios de agua y desagüe.

Esta avenida tiene cerca de un kilómetro de longitud y un ancho de 14 metros y es, por su empalme con la avenida Grau, uno de los trazos más importantes de la avenida de Circunvalación. Está totalmente pavimentada con adoquines de cuarsita arenisca.

Es innegable la influencia benéfica que la apertura de esta avenida ejerció en la zona alta de la ciudad. Antes de ella no se advertía ni asomos de mejoramiento urbano. La incuria municipal aunada a la de los propietarios, habíanle convertido en uno de los rincones olvidados al que era difícil sino imposible que llegase el soplo renovador que agitaba a otros sectores de la ciudad, pero después de su apertura las cosas cambiaron favorablemente. Los edificios particulares derruidos, se repararon; se higienizaron los callejones inmundos; se ampliaron y modificaron sus albañales; comenzó a discurrir agua potable abundante en las cañerías; se edificaron nuevas fincas y por último, prendió en sus confines el impulso urbanizador de otros sectores, cuyas expresiones objetivas son las urbanizaciones Debernardi y Santoyo.

En: Fundación Leguía 2007.

Ya la calle de las **Maravillas** perdió la exclusiva de los cortejos fúnebres, porque muchos van por la **Avenida de los Incas**. El corte, abajo del **Mascarón del Prado**, con las nuevas cuadras **Manuel Pardo** y **Debernardi** le ha robado un tanto de su aspecto de entrada de pueblo, pero sigue siendo, con su arboleda, la más característica en relación con el culto a los muertos. Sus huertecitas y callejones, muchas de sus tiendas y todos sus alrededores tienen la peculiar fisonomía de su inmediación al Campo Santo. Coronas de flores naturales y de papelillo, puestos de venta de tarjetas enlutadas, modestas carpinterías para hacer ataúdes, tienen allí su principal asiento. En el mes de noviembre este aspecto se acentúa y, muy poblada como es, se hace más animada y concurrida con la piadosa romería de los peatones con sus florales ofrendas y con la feria mundana y triste de las mesitas con viandas y las de las funerarias vitelas con los símbolos socorridos de la losa sepulcral, de la cruz y del sauce lastimero.

En: José Gálvez: la calle Maravillas en "Calles de Lima y meses del año", IPC, 1943

«ALIVAD». Lima.

**DEBERNARDI HNOS.** — Fábrica de Chocolate, Confites, Caramelos y Licores. Establecida en el año 1869.

Los productos de esta fábrica: Cognac, Aperital, Ajenjo, Vermouth, Fernet, Oporto, Menta, Anís, y Aguardientes de Ica, y Chíncha; Galletas, Confites y otros artículos, han sido premiados en las Exposiciones Mundiales de Lima, 1892; París, 1900; Búfalo, 1902, y Milán 1917.

Domicilio: Fábrica: Lima, calle de Debernardi N° 199. Tel. N° 2423. Oficina: Lima, calle de Presa N° 660. Tel. N° 566. Casilla N° 396.

En: Cipriano Laos, 1927



ISBN: 978-612-326-238-9

